

Cantos del océano y del alma: experiencias estéticas para promover el cuidado de la vida a partir del reconocimiento de las ballenas jorobadas y las emociones de los estudiantes.

Michelle Ospina Panqueva

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Ciencia y Tecnología

Departamento de Biología

Licenciatura en Biología

Bogotá D.C.

2025

Cantos del océano y del alma: experiencias estéticas para promover el cuidado de la vida a partir del reconocimiento de las ballenas jorobadas y las emociones de los estudiantes.

Michelle Ospina Panqueva

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada de biología

Directora:

Diana Carolina Romero Acuña

Línea de investigación:

Bioarte

Grupo de investigación:

Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Ciencia y Tecnología

Departamento de Biología

Licenciatura en Biología

Bogotá D.C.

2025

Dedicatoria

Este proyecto está tejido con piel, con latidos y con mareas, lo dedico a las ballenas, guardianas de los secretos del océano, por recordarme que hay cantos que sanan incluso en la profundidad. Lo dedico a mis estudiantes, que me enseñaron que sentir es también aprender, y que en el caos emocional hay poesía. A mi niña interior, la que creyó en esto desde el primer trazo, desde la primera duda, la que lloró, pero no soltó. A mi abuela, mujer fuerte de silencios sabios, y a mi mamá, brújula cálida que no se cansa de sostenerme e instruirme, incluso cuando me quiebro. A mi gata Lía, compañera de madrugadas, ronroneo tierno en medio del estrés. Y a esa luz suave, invisible pero real, que me susurró cada vez que olvidé mi fuerza: tú puedes, tú eres. Dedico este proyecto a quienes caminan conmigo en lo visible y en lo invisible, a quienes me abrazaron con presencia, mirada o recuerdo. Este trabajo es de ellas, de ellos, de mí... y del mar que habita en mi pecho.



Agradecimientos

Agradezco con el corazón lleno de gratitud a quienes fueron faro cuando la niebla me rodeaba. A la profesora Diana Carolina, tutora y guía de este proyecto, por su escucha sincera, por caminar a mi lado cuando todo parecía desbordarse, por tenderme la mano como un salvavidas cuando sentía que naufragaba. Gracias por confiar, por sostener, por estar. A mi mamá y a mi abuela, mis anclas y abrigo, por ser hogar incluso en medio de la tormenta. Gracias por acompañarme cuando el estrés me rebasaba y por creer en mí, incluso cuando yo dudaba. A mi mejor amiga, que supo leerme en todos los lenguajes, el del cuerpo cansado, el del llanto silencioso, el del amor sin condiciones. Gracias por estar en todas las formas posibles. A la profesora Claudia Jaramillo, por creer en este proyecto desde sus primeros suspiros, por mirar con ojos de confianza lo que apenas era una idea flotando. Gracias por alentarme a seguir, por sembrar seguridad cuando apenas comenzaba a construir mi voz. A las amistades que, aunque no nombro, dejaron huella con su presencia oportuna, con una palabra, un mensaje, un gesto de cariño. A los estudiantes que hicieron parte de este viaje, por abrirme las puertas de sus emociones, por hacer de este proyecto una experiencia viva, sentida, palpitante. A los colegios que me acogieron, gracias por permitirme mirar desde adentro, por dejarme aprenderles. A la música, por acompañarme en cada proceso, por contener lo que a veces las palabras no lograban. Y, con humildad y amor, me agradezco a mí. Por no soltar, por intentarlo incluso cuando el miedo dolía, por llorar sin rendirme, por creer en el poder de sentir y enseñar desde el corazón. Gracias a la vida, por dejarme crear algo que tocó el alma.

Trayectorias entre el océano y el alma

Abriendo las olas del viaje	6
La marea de los cuestionamientos	7
Objetivo general.....	8
Palabras Clave	8
Mareas del sentido: el entorno que nos abraza.....	8
Entre dos mares: reflexiones sobre la experiencia en dos instituciones educativas.....	8
Las mareas del Miguel Antonio Caro (MAC): Un entorno de aprendizajes.....	9
Un nuevo horizonte: el Centro Educativo Libertad (CEL).....	11
Reflexión aprendizajes y nuevas perspectivas.	14
Las mareas del desafío	14
Por qué escuchar el canto del mar.....	17
Huellas en la arena: lo que nos precede.....	20
Corrientes de saber	24
Trazos de método	32
Lo que el mar nos dijo: revelaciones entre cantos, corrientes y trazos.....	36
Lo que queda en la orilla, conclusiones	95
Bibliografía	97
Ruta migratoria planeación de clases	101

Índice de tablas

Tabla 1: ruta metodológica	35
----------------------------------	----

Figuras

Figura 1: migración de las ballenas jorobadas	25
Figura 2: Formas en las que las ballenas pueden influir en los ecosistemas marinos.	27
Figura 3: cartelera realizada con los estudiantes de 701.....	40
Figura 4: resultados de emociones en el viaje de las ballenas MAC	47
Figura 5: opiniones de los estudiantes nuevos.....	54
Figura 6: hipótesis de por qué cantas las ballenas MAC	54
Figura 7: resultados de emociones en el viaje de las ballenas CEL	64
Figura 8 hipótesis de por qué cantas las ballenas CEL	68



Figura 9: imágenes de la migración de las ballenas.....	75
Figura 10: representación de la felicidad.....	81
Figura 11: representación del enojo.....	81
Figura 12: representación de la tristeza.....	81
Figura 13: representación del miedo.....	81
figura 14: poema 1.....	84
figura 15: poema 2.....	84
figura 16: poema 4.....	85
figura 17: poema 3.....	85
figura 18: poema 5.....	85
figura 19: fanzine realizado con los poemas de los estudiantes.....	92
figura 20: fanzines realizados por los estudiantes.....	93

Abriendo las olas del viaje

Las ballenas jorobadas del Pacífico colombiano surcan el océano en una danza milenaria, guiadas y acostumbradas a cursar ciclos de vida que las llevan de un territorio a otro, enfrentando desafíos, buscando abrigo y creando lazos que sostienen su existencia, en su viaje, se lograron evidenciar historias de resistencia, comunicación y cuidado mutuo. De la misma forma, los estudiantes atravesaron un océano de emociones y aprendizajes en su camino hacia un autoconocimiento, sin embargo, en muchos contextos educativos, este proceso se ve permeado por la rigidez de un sistema que prioriza la memorización sobre la vivencia, el cumplimiento de estándares sobre la expresión, y el rendimiento sobre el sentir.

Este proyecto nació de la necesidad de construir y tejer en colectivo puentes entre el conocimiento y la emoción, entre la biología y la sensibilidad, en donde la vida misma se convirtió en la gran maestra, a través del estudio de los procesos vitales de las ballenas jorobadas como su migración, comunicación, cuidado parental y dinámicas sociales, se buscó que los estudiantes puedan verse reflejados en ellas, comprendiendo sus propias emociones y su relación con su entorno, así, el aprendizaje dejó de ser netamente una acumulación de datos para convertirse en una experiencia significativa que invitó a tejer el sentir, reflexionar y conectar.

Este proyecto tomó forma al desenvolverse a partir de dos escenarios donde se evidencian contrastes, la educación convencional pública y la educación alternativa privada, la transición de una institución a otra se convirtió en una oportunidad para analizar las maneras en que se enseña y se aprende, se observaron como distintos enfoques pedagógicos impactan la relación de los estudiantes con el conocimiento y con sus propias emociones. En estos contrastes, lejos de ver una ruptura, se encontró una posibilidad que invitó a reflexionar y deconstruir para pensar la enseñanza desde perspectivas diferentes.

A partir de experiencias estéticas, como la audición de los cantos de ballenas, la representación artística de su migración, la escritura y lectura de poemas, los estudiantes no solo exploraron la importancia de estos cetáceos, sino que también se buscó que pudieran navegar sus propios mares internos, se buscó que el arte, la ciencia y la emoción se entrelazaran para generar un aprendizaje que no solo instruye, sino que reconoce a los estudiantes como sujetos pensantes y sintientes.

Este proyecto fue un canto a la vida, un llamado a sentir y a comprender el mundo con otros ojos, es un intento de sembrar en los estudiantes la certeza de que sus emociones importan, de que sus procesos tienen valor, y de que, al igual que las ballenas en su migración, no están solos en el viaje de la vida.

La marea de los cuestionamientos

¿Cómo fomentar el cuidado de la vida con los estudiantes del nivel 12 del Colegio Centro Educativo Libertad (CEL), a partir de la comprensión de los procesos vitales de las ballenas jorobadas y su cuidado, mediante actividades que integran el reconocimiento y la gestión de las emociones humanas desde las experiencias estéticas?



Objetivo general

Fomentar el reconocimiento y la gestión de las emociones humanas desde las experiencias estéticas a partir de la comprensión de los procesos vitales de las ballenas jorobadas y su cuidado con los estudiantes del nivel 12 del Colegio Centro Educativo Libertad (CEL).

1. Implementar actividades que permitan la comprensión de los procesos vitales de las ballenas jorobadas con las emociones humanas, promoviendo la identificación y gestión emocional a través de experiencias estéticas.
2. Crear material educativo que evidencie la relación entre biología, arte y educación emocional, utilizando estrategias didácticas que permitan la exploración de los procesos vitales de las ballenas jorobadas y su impacto la gestión emocional de los estudiantes.
3. Sistematizar la práctica pedagógica en dos contextos educativos contrastantes

Palabras Clave

Ballena jorobada, gestión emocional, estrategias artísticas, experiencias estéticas, y cuidado de la vida, educación.

Mareas del sentido: el entorno que nos abraza

Para comprender los entornos en los que se desarrolló esta experiencia pedagógica, es esencial reconocer sus dinámicas, por ende, exploramos “Mareas de sentido: el entorno que nos abraza” haciendo alusión a la contextualización de este proyecto

Entre dos mares: reflexiones sobre la experiencia en dos instituciones educativas

Este proyecto se enmarca en la línea de investigación Bioarte del grupo de investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Los contextos educativos en el que se desarrolló esta práctica pedagógica influyeron

profundamente en la experiencia pedagógica y en la construcción del conocimiento. La transición de una institución a otra no solo marcó un cambio de escenario, sino que también ofreció la oportunidad de reflexionar sobre las dinámicas escolares, sus metodologías y su impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Inicialmente, la práctica se llevó a cabo en el Colegio Miguel Antonio Caro IED (MAC) durante el segundo semestre en la práctica uno del 2024-2, posteriormente, debido a diversas circunstancias, continuó a mediados del 2025-1 en el Centro Educativo Libertad (CEL). Las dos instituciones, con sus características y enfoques distintos, aportaron aprendizajes valiosos para la construcción del presente proyecto y la configuración del ser maestra de la practicante.

Las mareas del Miguel Antonio Caro (MAC): Un entorno de aprendizajes.

El (MAC) es una institución educativa pública de Bogotá ubicada en la localidad de Engativá, en el barrio Quiriguá que se caracteriza por una educación dentro de modelos convencionales, la enseñanza en esta institución sigue un enfoque en el que la memorización, la disciplina y la transmisión del conocimiento son prácticas dadas dentro de las clases de Biología.

La llegada a este espacio educativo permitió un acercamiento directo a la realidad de una educación convencional, en la que las metodologías empleadas en la materia de Biología se basaban en talleres estructurados, el uso de libros de texto y estrategias pedagógicas rígidas que, en muchos casos los estudiantes mencionaban, no tener interés en la metodología de la materia.

Dentro de este espacio se encontró con una profesora titular con un enfoque basado en el aprendizaje por repetición de conceptos y metodologías dirigidas al uso de talleres, explicaciones que tenían como herramienta el tablero del salón, se evidenciaba el uso continuo de la malla curricular con apoyo de un libro que explicaba los temas de biología a nivel educativo, el método evaluativo utilizado era cuantitativo, se medía por números en cuestión



de la cantidad de trabajo presentado por los estudiantes , la participación y obediencia en clase.

El MAC, es un espacio con una fuerte orientación hacia la educación ambiental, evidenciada en iniciativas como el mariposario, el lombricultivo, los jardines de polinizadores y la compostera, estos espacios ofrecían oportunidades significativas para el aprendizaje experiencial y permitían a los estudiantes observar y analizar de primera mano los ciclos naturales. Aunque estas herramientas que tiene el colegio son valiosas, la manera en que se integran dentro de la malla curricular en el área de biología no son puntos fuertes ya que estas dependen en gran medida de la metodología de enseñanza.

Los estudiantes de séptimo (701) en el 2024-2 y octavo grado (801) en una parte del 2025-1, con los que se desarrollo este proyecto, estaban conformados por 28 y 26 estudiantes respectivamente, durante la observación en clase, se identificó que este grupo respondía con mayor entusiasmo a actividades que involucraban laboratorios, material audiovisual y estrategias didácticas interactivas, este grupo evidenció ser un curso muy unido con diversas personalidades e interacciones.

A nivel emocional, los estudiantes atravesaban desafíos propios de la adolescencia, como crisis de identidad, dificultades en la integración social e incluso se presentaban casos de autolesión en clase, estas situaciones reforzaron la necesidad de estrategias pedagógicas que no solo transmitan conocimientos científicos, sino que también contribuyan a construir un aula en la que se fomente el bienestar emocional y al desarrollo personal de los estudiantes.

En cuanto a sus conocimientos sobre los cetáceos, se evidenció que los estudiantes tenían información general sobre las ballenas y su rol ecológico, sus ideas eran dispersas y, en algunos casos, erróneas, esto representó una oportunidad para profundizar en su comprensión y generar una conexión más significativa entre la biología y su propia experiencia emocional.

El MAC permitió aprender sobre la dinámica de una educación convencional y ofreció espacios de aprendizaje valiosos, la falta de compatibilidad metodológica y el limitado apoyo para la implementación de estrategias motivaron la decisión de trasladar el proyecto a otro contexto educativo. Esta experiencia, más que un obstáculo, fue una oportunidad para reafirmar la necesidad de un enfoque educativo que vincule la ciencia, el arte y la educación emocional en la enseñanza de la biología.

Un nuevo horizonte: el Centro Educativo Libertad (CEL)

El Centro Educativo Libertad (CEL), se encuentra ubicado en el barrio Santa Bárbara, en la localidad de la candelaria, en el Centro Histórico de Bogotá. Esta institución privada se ha consolidado como una comunidad intencional de carácter pedagógico y político, destaca su enfoque en la educación alternativa, su pedagogía proyectiva busca desarrollar en los estudiantes una actitud crítica, creativa y propositiva, promoviendo la construcción de conocimientos significativos a través de proyectos que integran diversas áreas del saber y fomentan la interacción con el entorno y la realidad social.

Desde el primer acercamiento, resuena que, al estar la institución ubicada en un patrimonio histórico, la fachada del colegio no puede modificarse y su difusión no se basa en publicidad llamativa, sino en recomendaciones e indagaciones personales, la educación alternativa que ofrece el CEL ha sido desarrollada durante 32 años, basándose en ejes de pensamiento que incluyen lo natural, lo social, lo artístico, lo científico y lo actitudinal. Cada año, se trabaja un proyecto institucional que articula todas las áreas del conocimiento bajo un mismo eje. Para el año 2025, el eje central es "fractales", y en el área de ciencias naturales, el proyecto gira en torno a la arquitectura como un pensamiento lógico-matemático.

Uno de los aspectos más llamativos del CEL es la manera en que organizan los cursos. En lugar de utilizar las denominaciones convencionales como primero, segundo o tercero, los



grupos eligen su propio nombre mediante votación. Por ejemplo, el curso "14 azul" (equivalente a noveno grado) decidió llamarse "quipitos".

Esta práctica permite a los estudiantes asumir la responsabilidad de su identidad y fortalecer su sentido de pertenencia dentro de los espacios, además, la distribución de los grupos se hace con base en edades cronológicas y niveles de desarrollo mental, favoreciendo un aprendizaje adaptado a las necesidades individuales de cada estudiante.

En la metodología del CEL cada profesor diseña su propio plan de enseñanza, este se estructura en diferentes fases: exploración, profundización e investigación. Un ejemplo de esta metodología es la estrategia utilizada por el docente de biología, quien introduce a los estudiantes en la experimentación, en el juego y en actividades que involucra que los estudiantes piensen, analicen y vivencien el aprendizaje antes de construir bases teóricas. Actividades como cuidar un banano y analizar los factores que influyen en su conservación o un juego de casino para enseñar el azar en la expresión génica.

Otro elemento distintivo del CEL es su enfoque en la formación integral, en el CEL la misión es formar seres humanos con pensamiento crítico y compromiso social. Se enfatiza en la libre expresión y la autonomía, permitiendo que los estudiantes no usen uniforme y tengan un espacio de aprendizaje sin formalismos restrictivos, esta libertad se extiende a la enseñanza de las artes, consideradas como un lenguaje fundamental para la expresión de los estudiantes.

El curso con el cual se desarrolló esta propuesta en el CEL fue séptimo grado, denominado "12 azul" dentro de la institución. Este grupo fue el escenario para la implementación del proyecto, este grupo está conformado por 15 estudiantes, en las implementaciones dadas en este proyecto se evidenció una unión entre ellos destacando las diversas formas de pensar y de ser.

En el CEL, se promueve un ambiente de respeto y apertura frente a la diversidad religiosa. Aunque no se fomenta ninguna religión en particular, se promueve y se evidencia una libre expresión de las creencias religiosas entre los estudiantes.

Un aspecto importante por resaltar es el componente psicológico dentro de la institución, el colegio no cuenta con una psicóloga, el acompañamiento emocional de los estudiantes se maneja de manera distinta. En este proceso, el maestro cumple el rol de orientador inicial, es decir, ante situaciones leves, es el docente quien acompaña su proceso, pero, cuando se identifica que la salud mental del sujeto puede estar comprometida, se contacta a la familia, se brinda apoyo para vincularlo con una fundación y se respeta la autonomía familiar para elegir el tipo de psicólogo que consideran adecuado para que acompañe el caso del estudiante, una vez inicia su proceso psicológico, se considera parte del proceso, la vinculación del maestro con el psicólogo, con el fin de comprender mejor al estudiante y brindarle las herramientas necesarias según las orientaciones profesionales.

Por otro lado, el colegio cuenta con un proyecto pedagógico llamado Viajando Ando, cuyo propósito es conocer el mundo a través del viaje. por este proyecto, los estudiantes han tenido la oportunidad de visitar diferentes lugares, tanto dentro de Colombia (como Valledupar) como en otros países (como México), lo cual amplía su visión del mundo. Este proceso de viaje incluye una preparación previa sobre aspectos como el cambio de moneda, la cultura, las costumbres y normas del lugar que visitan, durante los viajes, se trabaja además la formación del sujeto desde la libertad y el reconocimiento de límites. En este sentido, la institución entiende la libertad como la capacidad de asumir confianza y responsabilidad consigo mismo y con los otros, un lema muy significativo es el del profesor de biología: “Lo que se sueña, se hace realidad”.

Reflexión aprendizajes y nuevas perspectivas.

El tránsito entre estas dos instituciones permitió evidenciar las diferencias entre dos modelos educativos y sus efectos en la formación de los estudiantes. Mientras que el MAC representó el caso de un sistema convencional, el CEL emergió como un espacio de alternativas, esta transición fue una oportunidad para reafirmar la importancia de entornos educativos que valoren la expresión emocional, la sensibilidad artística y la educación ambiental como pilares fundamentales del desarrollo humano.

Así mismo, fueron dos espacios que nutrieron en todos los sentidos permitiendo evidenciar estructuras educativas, ver sus diferencias, sus retos y posibilidades, esto hace que el ejercicio de práctica enriquezca en múltiples sentidos y se generen múltiples pensamientos y sentires alrededor de la educación y la construcción de sujetos.

Las mareas del desafío

Los retos que enfrentan los estudiantes en sus contextos educativos llevan a reflexionar sobre las dificultades emocionales que moldean su experiencia, en este sentido, se abordó las mareas del desafío como la problematización de este proyecto. A lo largo del camino recorrido en la experiencia de práctica, se hizo evidente que las emociones que atraviesan los estudiantes de séptimo y octavo no podían ser tratadas como un asunto secundario dentro del proyecto ya que se ven enmarcadas en cambios propios de su construcción de ser sujetos en la sociedad, el proyecto siguió un rumbo frente a la inquietud por esas miradas apagadas, por los silencios que gritaban, por los gestos que hablaban detrás de un cansancio, de rabia o de una búsqueda silenciosa de un sentido, poco a poco en todo el camino, emergió la necesidad de leer no solo el currículo, sino también los cuerpos y las emociones que habitan la escuela.

En este escenario se identificó que los sujetos están en una construcción de su identidad y una necesidad de pertenecer, por ende, la escuela y la educación puede llegar a ser débil al momento de generar espacios para reconocer, nombrar y expresar lo que sienten, esto es problemático ya que como nos dice Tenti, E. (2004)

Si la escuela expulsa de su ámbito la educación de los sentimientos, la emoción (siempre que no se traduzca de modo trágico) está a la deriva, sin contenidos dónde aplicarse, oscilando indecisa entre impulsos de rebeldía y tentaciones de abandono, recalando en lugares tales como el mundo de la discoteca, del alcohol y de la droga, aunque sean ejemplos extremos. (p.03).

La escuela observada al inicio de este proyecto, enmarcada en una educación tradicional, parecía no estar prestando atención a ese "mar interno" que habita en cada sujeto. Esta situación despertó una preocupación y, a su vez, la necesidad de generar una vinculación entre campos como la biología, las emociones y la educación ambiental, se propuso entonces una articulación que permitiera hablar del cuidado de la vida no solo desde datos y conceptos, sino desde una perspectiva que pudiera ser sentida, encarnada y conectada con algo más profundo. Fue en este punto donde la ballena jorobada fue un símbolo fuerte, un ser vivo que, a través de sus migraciones, cantos y vínculos, permitió tender puentes entre la ciencia y la emoción para hacer sobre el cuidado de la vida.

Las ballenas jorobadas, habitantes esenciales del océano pacífico colombiano, han sido organismos testigos del deterioro de sus ecosistemas, víctimas del cambio climático, la contaminación y la intervención humana, estos cetáceos desempeñan roles muy importantes dentro de los ecosistemas marinos y tienen procesos vitales como el cuidado parental, la cooperación y la comunicación que al observarlas, escucharlas y aprender de ellas se convirtió en una metáfora que pudo ser reinterpretada para explorar las emociones humanas y



reconocer los propios procesos internos de los estudiantes. Uno de los múltiples elementos para reconocer la corporeidad del maestro es por medio de la realización de un fanzine. (Cardozo, S.Y, 2021, p.19)

En el contexto educativo, el arte ha sido frecuentemente reducido a una actividad decorativa o manual, desligada de su potencial transformador y de su capacidad para generar experiencias profundas de gestión emocional y sentido vital. Esta visión instrumental del arte, entendida solo como objeto final, como una cartulina, una maqueta, un dibujo, esto invisibiliza su potencia como camino de exploración personal, reflexión crítica y construcción de subjetividad.

Se pierde, así, su dimensión estética en el sentido más amplio, aquella que permite trascender lo inmediato, conectar con el territorio y con las emociones propias y ajenas, y resignificar la relación con la naturaleza y con los otros. Esta pérdida del sentido estético del arte dentro de los espacios educativos limita la posibilidad de que los estudiantes se reconozcan como sujetos sensibles, capaces de sentir, transformar y ser transformados por el mundo que habitan. (Zapata, J. A. & Mejía, J. D. 2013). Desde esta perspectiva, es urgente revalorizar las expresiones artísticas como experiencias vivas, más allá del objeto, que posibiliten procesos de sensibilización y conciencia ecológica en la educación biológica.

Así, el proyecto fue pasando por varias vertientes permitiendo sus transformaciones y dejó de ser solo una propuesta educativa para convertirse en un espacio de construcción colectiva. La pregunta entonces no surgió desde la teoría, sino desde la escucha y vivencias de experiencias y esta fue ¿Cómo fomentar el cuidado de la vida con los estudiantes del nivel 12 del Colegio Centro Educativo Libertad (CEL), a partir de la comprensión de los procesos vitales de las ballenas jorobadas y su cuidado, mediante actividades que integran el reconocimiento y la gestión de las emociones humanas desde las experiencias estéticas?

Responderla implicó dejarse afectar, permitirse sentir, y comprender que el cuidado de la vida sea pasa también por el cuidado de las emociones, por la construcción de vínculos, y por una pedagogía que reconozca y le apueste a la importancia y potencia transformadora del arte, la naturaleza y la escucha.

Por qué escuchar el canto del mar.

Comprender la importancia de este proyecto implicó reconocer la conexión entre el cuidado de la vida y el bienestar emocional de los estudiantes. Desde esta perspectiva, exploramos “Por qué escuchar el canto del mar” como la justificación de este proyecto. Esta propuesta respondió a la necesidad de articular el cuidado de la vida con el desarrollo emocional de los estudiantes del nivel 12, quienes, en su tránsito adolescente, pueden ir cargando con silencios, dudas y emociones muchas veces no nombradas o reconocidas.

Los cambios que se dieron a lo largo del proyecto no fueron únicamente metodológicos o conceptuales, fueron contextualizados. Se fue construyendo la concepción, poco a poco, que el aula no solo era un espacio para enseñar sobre netamente cetáceos, sino también un lugar donde los estudiantes querían ser vistos, escuchados y comprendidos. Como Tenti, E. (2004) nos reitera que es importante y

Es sabido que no hay aprendizaje sin gratificación emotiva y el descuido de la emotividad es el riesgo máximo que hoy corre un estudiante en la escuela. No se trata de un riesgo menor: porque si la escuela es el ámbito donde se ofrecen los modelos de siglos de cultura, y esos modelos sólo se aprenden como contenidos de la mente sin convertirse en esbozos formativos del corazón, el corazón comenzará a transitar inquieto, cuando no de manera trágica, sin horizonte, en esa nada que ni siquiera el fragor de la música juvenil logra disfrazar. (p.03).



Por eso, en medio de sus búsquedas identitarias las cuales pasan los sujetos, surgió la necesidad de generar estrategias pedagógicas que los acompañaran, no solo desde el saber, sino desde el sentir, así no dejando a un lado unos transitares de inquietos corazones.

Desde lo ambiental, la conservación de las ballenas jorobadas, esas viajeras del océano pacífico colombiano, recuerda que el cuidado de la vida exige una mirada que trascienda los números y las estadísticas. Su existencia, tan amenazada por el turismo irresponsable, el ruido de las embarcaciones, la contaminación y el cambio climático, simbolizó para los estudiantes la fragilidad y, a la vez, la fuerza de lo vivo, que el hecho de conectar con ellas fue también una forma de conectarse con su propio mundo interno.

En este proceso de construcción colectiva, el arte y las experiencias estéticas emergieron como un camino de posibilidades para interpretar y analizar lo que las palabras a veces no logran decir. Escuchar el canto de las ballenas, dibujar sus cuerpos, imaginar sus migraciones y escribir sobre sus emociones fue un proceso que permitió acercarse a la biología desde una sensibilidad, estas actividades también abrieron caminos para comprender que los procesos de vida de las ballenas jorobadas podían reflejar los propios, su migración evocaba las transiciones de la adolescencia; su canto, los deseos de expresión y de comunicación; su cuidado parental, las necesidades afectivas.

Este enfoque transversal fue clave, ya que en lugar de ver la ciencia y el arte como opuestos o lejanos, se intentó crear un relacionamiento, permitiendo que en el aula se construyeran puentes entre el conocimiento biológico y su mundo emocional, donde los aprendizajes se pudieron tornar con un sentido revelador, no solo por su contenido, sino por lo que despertaba en ellos, la biología en este sentido se volvió una experiencia que resonaba en el cuerpo y en el alma.

El proyecto permitió poner en debate las prácticas educativas tradicionales y convencionales, cuestionando la separación que se realiza entre el conocimiento académico y la formación emocional. Se comprendió que esta división no solo limita el aprendizaje, sino que también desconecta a los estudiantes de sí mismos y de su entorno. Por ello, en este proyecto se propuso una experiencia pedagógica que hiciera del aprendizaje algo integral, donde el saber y el sentir caminaran de la mano, hay que reconocer que cuidar del planeta también implica aprender a cuidarse a uno mismo y a los demás, esto fue una apuesta por acercarse a una mirada más sensible, propia de una escuela alternativa, en la cual se desarrolló al final el proyecto, que valora la vida en todas sus formas.

A pesar de estar en un contexto urbano como Bogotá, lejos del mar, se buscó que los estudiantes lograran sentir el océano dentro, a través del arte, la escucha atenta, la reflexión colectiva y el juego creativo, se tejieron conexiones con las ballenas, haciendo del aula un lugar de encuentro. El CEL y el MAC se convirtieron, en territorios sensibles y críticos, donde los estudiantes se permitieron mirar hacia afuera, pero también hacia adentro.

Este proyecto se desarrolló en mano con las experiencias estéticas porque partió del principio de que el aprendizaje no es solo un proceso cognitivo, sino también una vivencia sensible y emocional. A través del arte y la percepción sensorial, los estudiantes experimentaron el conocimiento de una manera que escaló lo conceptual, queriendo que pudieran establecer vínculos con los contenidos abordados, por eso, las experiencias estéticas generaron un espacio donde la exploración de un ser vivo marino se entrelazó con un reconocimiento propio, favoreciendo una comprensión más fuerte del cuidado de la vida.

Asimismo, no solo se proporcionó información sobre las ballenas jorobadas, sino que ese conocimiento se moldeó para generar una vivencia que involucró los sentidos y las emociones de los estudiantes. Desde la perspectiva de Verdugo Mauri (s,f) “la experiencia



estética no puede ser pasiva, porque implica una participación consciente del sujeto en la construcción de su significado y valor” (p.25). Este caso, al explorar la vida de las ballenas y relacionarse con sus propios trayectos personales, los estudiantes encontraron en el reconocimiento de un cetáceo un espejo para comprenderse mejor a sí mismos.

Desde esta perspectiva, el proyecto se fortaleció al encontrar en el CEL un espacio donde la pedagogía pudo alinearse con metodologías sensibles, permitiendo a los estudiantes no solo aprender sobre las ballenas jorobadas y su importancia, sino también reconocerse a sí mismos en el proceso, estableciendo conexiones entre el conocimiento, la emoción y la vida misma.

La escuela fue comprendida como ese tiempo y espacio donde se dan múltiples aprendizajes y construcciones en diferentes sentidos y donde uno de los más urgentes era aprender a cuidarse y cuidar a los otros y otras. Porque todo acto humano tiene consecuencias, y solo cuando se aprende a valorar la vida propia, ajena y no humana, es posible construir un mundo más habitable, más justo y tierno.

Huellas en la arena: lo que nos precede.

Este proyecto se construyó sobre experiencias y conocimientos previos que han resaltado la importancia del reconocimiento de las emociones de los estudiantes y de las ballenas jorobadas. Desde esta base, exploramos “Huellas en la arena: lo que nos precede” como los antecedentes. El presente proyecto surgió de la necesidad de articular el cuidado de la vida y las emociones de los estudiantes, basándose en diversos antecedentes que subrayan la importancia de las ballenas jorobadas en el equilibrio de los ecosistemas marinos y la articulación a las emociones de los estudiantes.

Las ballenas jorobadas desempeñan un papel crucial en los ecosistemas marinos, actuando como reguladoras de los ciclos biogeoquímicos, su actividad no solo favorece la productividad marina mediante la fertilización del fitoplancton, sino que también contribuye significativamente a la captura y almacenamiento de carbono, ayudando a mitigar el cambio climático. Investigaciones realizadas en el canal de Ballenas, Baja California, destacaron cómo estas interacciones del movimiento de las ballenas en el mar favorecen el crecimiento del fitoplancton, un microorganismo responsable de producir un gran porcentaje del oxígeno que respiramos (Millán-Núñez & Yentsch, 2000). Estos datos subrayan la importancia de sensibilizar a las nuevas generaciones sobre la interdependencia entre la salud de los océanos y el bienestar humano, aspectos fundamentales para el cuidado del océano y del medio ambiente.

Por otra parte, el impacto del cambio climático sobre las ballenas jorobadas ha sido ampliamente documentado, revelando cómo el calentamiento global afecta sus ciclos de vida y comportamiento. El aumento de la temperatura marina altera sus patrones de migración y reproducción, dificultando la atracción de parejas mediante cantos y exponiéndolas a riesgos adicionales al desplazarse hacia zonas costeras en busca de alimento. Estas problemáticas no solo ponen en peligro a las ballenas, sino también al equilibrio ecológico global, evidenciando la necesidad de acciones educativas que promuevan la conservación y fomenten el cuidado ambiental. (Pelayo et al., 2023).

Por otro lado, en el ámbito educativo, el arte ha demostrado ser una herramienta poderosa para conectar emocionalmente a los estudiantes con problemáticas ambientales. Proyectos como Ballena Azul, desarrollados en México, han utilizado actividades artísticas participativas para sensibilizar a los jóvenes sobre la conservación marina. Este enfoque, combina el aprendizaje experiencial con la creatividad, fomenta el pensamiento crítico y la responsabilidad ambiental, ofrece una mirada del arte como un vehículo para construir y

promover la sensibilización como motor para el cambio y el conocimiento (Proyecto Ballena azul, 2021).

En el contexto local de Bogotá, iniciativas como la cartilla educativa ¡Ni un grado más! han demostrado que es posible abordar la crisis climática desde entornos urbanos a través de proyectos ambientales escolares (PRAE). Estas experiencias refuerzan la idea de que, aunque Bogotá está lejos del océano, sus habitantes tienen un impacto global en la salud de los ecosistemas marinos y, por ende, una responsabilidad compartida en su conservación, y es un compromiso frente a la crisis climática declarada desde 2019 (Alcaldía de Bogotá, 2021).

Así mismo, lineamientos como el plan regional para la conservación de Ballenas Jorobadas del Pacífico Sudeste, plantean programas de divulgación y educación para el cuidado de la ballena jorobada donde se destaca la importancia de la sensibilización pública y la educación, y esta es clave involucrar a comunidades no costeras en la protección de estos cetáceos. Estas acciones educativas no solo promueven la preservación de las ballenas, sino que también resaltan su papel fundamental en la resiliencia de los ecosistemas marinos y en la lucha contra el cambio climático (Florez et al., 2007).

Se habla de emociones y sensibilización ya que diversas investigaciones han demostrado que las emociones vividas por los estudiantes en el aula influyen de forma duradera en lo que aprenden. En especial, se ha comprobado que las emociones positivas, como la alegría y la satisfacción durante las actividades prácticas, se asocian con un mayor recuerdo y comprensión de conceptos de biología, incluso años después de haberlos aprendido. Ochoa de Alda et al. (2019). Esto resalta la importancia de intentar construir experiencias educativas que vinculen y muevan fibras para favorecer a un aprendizaje experiencial.

Ya que, en contextos marcados por la transformación social y la pérdida de referentes tradicionales, la escuela y los maestros tiene la responsabilidad urgente de asumir la educación de los sentimientos como eje fundamental de su trabajo pedagógico. Ignorar las emociones en el aula, especialmente en la adolescencia, implica dejar a los estudiantes sin herramientas para comprenderse, expresar lo que sienten y vincularse sanamente con el mundo, lo cual puede desembocar en desinterés, aislamiento o incluso violencia. (Tenti, E. 2004).

Solo cuando el aprendizaje conecta con lo emocional, cobra un sentido y se convierte en una experiencia significativa.

Al momento de reconocer que en un contexto donde la educación ha sido reducida a la productividad y al cumplimiento de estándares, la experiencia estética emerge como un dispositivo pedagógico capaz de rescatar el sentido humano del acto educativo. Desde esta perspectiva, el arte no es solo una vía de expresión, sino una posibilidad profunda para que los estudiantes se encuentren consigo mismos, simbolicen sus realidades y resignifiquen sus emociones (Atehortua & Giraldo, 2019). Es importante que la propuesta implique que el maestro también se implique desde su sensibilidad, comprendiendo que educar no es solo transmitir conocimientos, sino propiciar encuentros con lo sensible, con el otro y con la vida misma.

Uno de los antecedentes que nutre este proyecto educativo es uno de los trabajos desarrollados por el grupo de investigación Enseñanza de la Biología y Cultural, en el cual se propone una mirada sensible al cuerpo como territorio de experiencia y producción de sentido en los procesos educativos, en este enfoque, se resalta la importancia de las experiencias estéticas como vías para el reconocimiento de las emociones y subjetividades de los estudiantes, desde esta perspectiva, se entiende que narrar el cuerpo es también narrar la vida, y que las prácticas pedagógicas que apelan a lo artístico permiten tejer vínculos más profundos



entre lo que se siente, se piensa y se aprende, el uso del fanzine como recurso pedagógico en el proyecto posibilita que los estudiantes materialicen sus emociones, pensamientos y aprendizajes a través de creaciones artísticas que les permitieron expresar su mundo interior y construir un conocimiento afectivo del entorno natural, reconociéndose como parte de él (Cardozo, S. Y. (2021) esto es importante ya que el proyecto va de la mano con las experiencias estéticas y artísticas, siendo estas importantes para hablar y reconocer las emociones y los sentires de los estudiantes

En conjunto, estos antecedentes sustentan la pertinencia de un proyecto que combine biología, arte y las emociones de los estudiantes para promover el cuidado de la vida, desde una perspectiva integral, al conectar a los estudiantes con la importancia vital y simbólica de estos cetáceos, se fomenta una educación que puede construir bases para el reconocimiento propio, no solo busca transmitir conocimientos, sino también inspirar empatía, responsabilidad y acción hacia el cuidado de la vida en todas sus formas.

Corrientes de saber

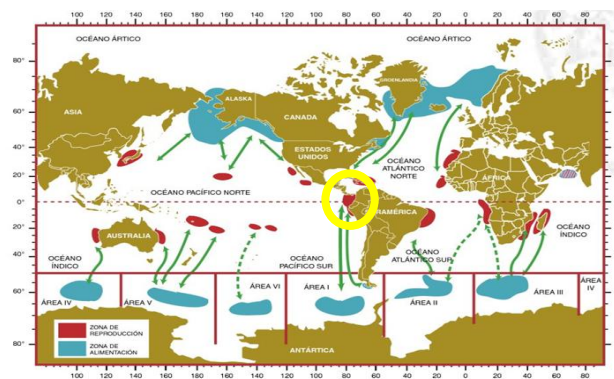
Para comprender la importancia de las ballenas jorobadas en el Pacífico Colombiano y su relación con el cuidado de la vida, es fundamental explorar los conocimientos científicos y culturales que sustentan su estudio, a continuación, se presentan las “corrientes de saber” cómo el marco teórico que enmarca este proyecto.

Las ballenas, gigantes habitantes de los océanos, han cautivado desde tiempos inmemoriales, su imponente tamaño, inteligencia, grandes cantos y complejidad las convierten en criaturas fascinantes. Hay diferentes especies migrando por los océanos, ubicando el contexto colombiano precisamente en el océano pacífico se encuentra la gran ballena jorobada haciendo acto de presencia con su proceso migratorio, “La ballena jorobada se distingue del resto de especies de la familia por la presencia de protuberancias carnosas en el rostro y por

las aletas pectorales largas y nudosas en su borde anterior, que alcanzan cerca de 5 m en el adulto, casi un tercio de su longitud total”. (Florez et al, 2017, p.23). En vez de dientes tienen barbas en el paladar para filtrar su alimento. En su vientre tienen pliegues formando surcos, que se extienden durante la alimentación, con lo cual aumenta el volumen de agua a filtrar y de este modo atrapan grandes cantidades de plancton en cada bocanada.

Las ballenas jorobadas migratorias del Pacífico Colombiano representan un componente crucial del ecosistema marino de la región, realizan largas travesías a lo largo de la costa del Pacífico (véase en la figura 1), desempeñando roles fundamentales en la dinámica de los océanos, así como cuenta Florez et al (2017) “Estudios iniciados en 1986 en Colombia, establecieron que todo el litoral Pacífico constituye una zona de reproducción” (p.29). Esto quiere decir que las ballenas jorobadas tienen un paso por el pacífico donde hacen una parte primordial de su ciclo de vida, la reproducción; su biología comprende aspectos como su anatomía, comportamiento migratorio, ciclos reproductivos y necesidades alimenticias, los cuales influyen directamente en su supervivencia y en la salud de los ecosistemas marinos que habitan.

Figura 1: migración de las ballenas jorobadas



Nota: imagen tomada de Florez et al. (2017) p.28

Nota2: en el cuadro se muestra en rojo la zona de reproducción de las ballenas jorobadas, se encuentra encerrada la zona del pacífico con un círculo amarillo.



El canto de las ballenas nos recuerda que cuidar la vida incluye cuidarnos a nosotros mismos.



una de las partes fundamentales en el ciclo de vida de los organismos para su supervivencia es el éxito reproductivo de su especie, en este caso la ballena jorobada (Amura Yachts 2024.)

produce sus cantos exclusivamente en las zonas de reproducción, por lo cual se deduce que tienen un rol de suma importancia en el proceso de cortejo y apareamiento. Se ha observado que las ballenas que producen estos cantos son machos, y se los llama “cantores”, y se cree que los cantos transmiten las habilidades de los machos como potenciales reproductores y que pueden ser utilizados para determinar un territorio de influencia en forma acústica bajo el agua. (p.02).

Estos cantos tienen un mecanismo de acción y el cambio climático está siendo un factor que afecta directamente a la reproducción de las ballenas. la contaminación marina y el cambio climático han amenazado su supervivencia, poniendo en riesgo el equilibrio de los ecosistemas marinos, esta especie enfrenta una serie de amenazas derivadas de la actividad humana, a través de la contaminación, la pesca incidental, el tráfico marítimo y el cambio climático, entre otros factores, ha generado impactos negativos significativos en las poblaciones de ballenas migratorias

La disminución en el canto de las ballenas jorobadas es un reflejo de que los niveles de testosterona no han alcanzado el umbral mínimo, lo cual se relaciona con temperaturas marinas elevadas y con la ocurrencia de florecimientos algales. Los florecimientos algales generan neurotoxinas (ácido domótico) que pueden suprimir el comportamiento de canto, causar enfermedades y eventualmente la muerte. Estos impactos se reflejan en la disminución de las poblaciones, la alteración de los patrones de migración, comportamientos y reproducción, así como en el aumento de la mortalidad y las enfermedades. (Pelayo et al. 2023, p.08).

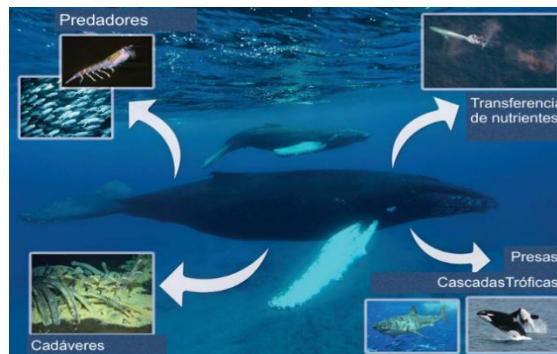
Esto nos dice que el cambio climático está siendo un factor que afecta sus ciclos reproductivos, eso quiere decir que, entre menos reproducción, menos tasa de natalidad, menos ballenatos, menos ballenas.

la importancia ecológica de las ballenas migratorias radica en su papel como reguladores de los ecosistemas marinos, estas especies contribuyen al ciclo de nutrientes a través de la redistribución de materia orgánica, favoreciendo la productividad biológica en áreas clave de alimentación y reproducción, como menciona el Congreso Internacional de Biología de la Conservación en Cartagena (2017)

las ballenas mueren y se hunden, sus cadáveres, conocidos como caída de ballenas, - en inglés "whale falls" - proporcionan abundancia de nutrientes para las criaturas de aguas profundas) y como transportadoras de nutrientes desde las profundidades a la superficie, proceso conocido como "bomba de Ballenas" (p.06).

Además, su presencia influye en la estructura y la diversidad de las comunidades marinas, al tiempo que contribuye a mantener el equilibrio ecológico en los océanos (véase más detalladamente en la figura 2)

Figura 2: Formas en las que las ballenas pueden influir en los ecosistemas marinos.



nota: imagen tomada de Congreso Internacional de Biología de la Conservación, 2017

Para abordar estas problemáticas y promover el cuidado de las ballenas mientras se reflexiona sobre los sentires, es fundamental implementar estrategias de educación ambiental y



El canto de las ballenas nos recuerda que cuidar la vida incluye cuidarnos a nosotros mismos.



sensibilización, estas iniciativas deben enfocarse en comunicar de manera efectiva mediante experiencias estéticas donde la información científica sea relevante sin dejar a un lado el sentir y el pensar del sujeto, así articulados se pueden destacar la conexión entre el reconocimiento de cuidar la vida.

En este contexto, en esta propuesta se busca ir en mano con el arte ya que este ha sido utilizado como una gran herramienta educativa de sensibilización donde los mismos sujetos se pueden reconocer mediante el arte y la ciencia. Diaz, P (2019) nos comparte que

la combinación de pedagogía y arte en el aula no solo enriquece el aprendizaje, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes. Los beneficios del arte en el aprendizaje son numerosos y abarcan desde la mejora de las habilidades motoras y cognitivas hasta el fomento de la creatividad y la empatía.

En este sentido, el arte podría despertar en los estudiantes su capacidad para comunicar emociones, ideas y valores lo convierte en un recurso invaluable para la enseñanza y el aprendizaje. En el contexto del cuidado de la vida, el arte puede ser utilizado para sensibilizar a la población sobre la importancia de cuidar la vida mientras ellos mismos se reconocen sus emociones y aprenden sobre la etología de las ballenas, en mano con las experiencias estéticas

De todas las pulsiones que el hombre tiene, la experiencia estética es la más sofisticada, el arte se produce como un algo que implica otra cosa distinta de las necesidades básicas. Dicho de otro modo, hay que dar cauce a las pulsiones; las primeras pulsiones que el hombre siente pertenecen al orden material, son necesidades básicas. Sin embargo, la experiencia estética es una pulsión más desarrollada, autóctona, implica más el ámbito espiritual del hombre, le permite desarrollarse y ser el

artista de sí mismo, a través del ensimismamiento y la reflexión que produce en el individuo (Nochebuena, 2006, citado en Atehortua & Giraldo, 2019, p,41).

Desde un enfoque integrador, es importante reconocer que las emociones no son solo reacciones aisladas, sino procesos complejos que implican una valoración profunda del impacto que los eventos tienen sobre la persona. Esta valoración está influenciada por diferencias individuales y procesos internos como la memoria, la motivación y el razonamiento. En este sentido, las emociones se revelan como una forma de otorgar significado al mundo, reflejando la manera en que los individuos interpretan y se relacionan con su entorno y con los demás. (García, J. 2012).

Sentir una emoción es un acto profundamente humano que implica una toma de conciencia que atraviesa dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales. Las emociones no son simples reacciones instintivas, sino procesos complejos que surgen de la interacción entre nuestro cuerpo, nuestra historia de vida, nuestros vínculos afectivos y el entorno que habitamos. García (2012), En este sentido, la emoción no debe entenderse como contraria a la razón, sino como su complemento esencial; ambas operan de forma entrelazada en la construcción de nuestra identidad y en nuestra manera de interpretar y actuar en el mundo. Educar desde esta perspectiva implica reconocer que la formación emocional es tan relevante como la formación cognitiva.

Cultivar la afectividad no solo favorece el equilibrio interno del individuo, sino que también fortalece su capacidad de empatizar con otros, tomar decisiones éticas, manejar situaciones difíciles y construir relaciones más sanas y solidarias. Hablar sobre las emociones es fundamental para el desarrollo integral del ser humano, ya que permite fortalecer competencias emocionales claves como la resolución de conflictos, la toma de decisiones, la comunicación efectiva y la construcción de una autoestima positiva, contribuyendo así a una vida más cálida.



En el marco del proyecto se observa esta visión integradora de la emoción y la razón cobra especial relevancia, ya que se busca que los estudiantes de séptimo grado no solo comprendan la importancia ecológica de las ballenas jorobadas del Pacífico Colombiano, sino que también reconozcan en ellas un espejo simbólico de sus propios procesos vitales, al explorar la migración de estos seres, sus cantos y vínculos maternos, se abre una vía poética y didáctica para que los estudiantes reflexionen sobre sus propias emociones, cambios y relaciones. De este modo, se transforma el aula en un espacio sensible donde la educación afectiva se entrelaza con la educación ambiental y artística, generando aprendizajes significativos que tocan tanto la mente como el corazón. Así, el proyecto no solo informa, sino que también transforma, fomentando una conciencia más profunda de cuidarse desde la sensibilidad, el arte y el sentir.

Al momento de realizar esta propuesta es importante reflexionar y analizar lo sucedido, por ende, se realiza una sistematización de experiencias, esto es un proceso metodológico que permite recuperar, analizar y resignificar las prácticas pedagógicas con el fin de generar conocimiento y mejorar los procesos educativos. Se busca no solo ordenar las experiencias, sino también transformar la práctica docente a partir de una reflexión crítica y participativa, a través de este proceso, es posible identificar aprendizajes, reconstruir referentes y generar estrategias innovadoras en función del contexto (Mera, 2019).

En el marco del proyecto cantos del océano y del alma, la sistematización de experiencias se convierte en un eje fundamental para documentar y analizar las dinámicas que emergen en cada sesión con los estudiantes. La propuesta metodológica no solo se enfoca en la enseñanza sobre la biología y ecología de las ballenas jorobadas, sino que también incorpora el arte como una vía para la expresión emocional y el autoconocimiento, en este sentido, la producción de un poemario que se creará basado en lo ocurrido de cada

implementación de clase responde a la necesidad de capturar no solo los contenidos impartidos, sino también las emociones, reflexiones y transformaciones que surgen en el aula.

Desde esta perspectiva, el poemario funcionará como un registro sensible y creativo de la experiencia educativa. Como señala Mera (2019).

El acercamiento e interpretación de estos aspectos implica ciertas condiciones entre las cuales constan: el interés y disposición de aprender de la experiencia, tener una sensibilidad para que la experiencia hable por sí misma y la capacidad y habilidad para hacer análisis y síntesis. Particularmente en los contextos educativos, la sistematización aporta a la recuperación, análisis y fortalecimiento de estrategias metodológicas y pedagógicas en tanto devela concepciones, relaciones, dinámicas y caminos trazados alrededor del acto educativo (p,03).

En este caso, la poesía emerge como una herramienta para expresar la conexión entre las actividades y las emociones, permitiendo una aproximación más profunda a los procesos de sensibilización, cuidado y reconocimiento emocional.

Por eso Jara (2021), explica que la sistematización de experiencias permite “producir conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora”(p.12). Bajo esta perspectiva, el poemario no solo será un testimonio de la enseñanza aprendizaje, sino también un artefacto educativo y estético que documenta la interacción entre el conocimiento científico y la expresión emocional.

Desde una mirada metodológica, este proceso se desarrollará a partir de las tres fases primordiales que nos sugiere (Jara, 2021) uno, ordenar y reconstruir el proceso vivido. dos, realizar una interpretación crítica de ese proceso y tres, extraer aprendizajes y compartirlos. Por lo tanto, la sistematización a través del poemario y lo descrito de cada sesión busca



trascender el ámbito académico para convertirse en un ejercicio de construcción de saberes, donde la ciencia, el arte y la introspección se entrelazan en unas experiencias educativas significativas.

Trazos de método

Entender la metodología en la que se desarrolló este proyecto nos abre una visión sobre su planificación y ejecución, por ende, se plantea “trazos del método” como parte de esta metodología. Este proyecto se llevó a cabo teniendo en cuenta diversos enfoques y modelos pedagógicos, y estos que se implementaron no fueron exactamente los mismos en ambos contextos escolares.

En la institución de educación convencional pública, el proceso se desarrolló bajo una estructura más rígida, condicionada por los lineamientos curriculares, lo cual exigió adaptaciones que permitieran desarrollar y construir la propuesta sin perder de vista el propósito que se pensó, manteniendo una pedagogía sensible y reflexiva.

Por otro lado, en el CEL, de enfoque alternativo privado el ambiente educativo ofreció mayor apertura y libertad de expresión, permitiendo una implementación más fluida y creativa de la propuesta, se utilizó el enfoque cualitativo, ya que “la investigación cualitativa permite el acercamiento a las experiencias de los sujetos, según sea el interés de le estudio a realizar. Posibilita aproximarse a las vivencias de los sujetos en una ubicación contextual y temporal” (Balderas Gutiérrez y CIIFAC, 2017, p.08). Este acercamiento desde este enfoque permitió comprender los significados construidos por los estudiantes a lo largo del proceso, interpretando sus emociones, producciones artísticas y reflexiones, este enfoque ofreció un mejor análisis para plasmar el valor de lo vivido, más allá de lo medible, está el sentir, el contexto, la voz, escritura y acción del estudiante como elementos centrales.

Se asumió una postura que entiende la práctica pedagógica como una forma de investigación que torna un sentido al entrar en contacto con el contexto, que permite construir conocimiento desde la experiencia, reconociéndose, reconociendo a los otros, a los vínculos que se tejen en la construcción de la enseñanza y el aprendizaje. Esta metodología permitió evidenciar no solo los resultados de la propuesta, sino también los caminos, tensiones, retos y descubrimientos que surgieron a lo largo del proceso.

Desde el punto de vista pedagógico, el proyecto se sustentó en una corriente pedagógica del sentir, según Mujica et al (2018)

La investigación contextualizada de los procesos educativos es esencial para poder intencionar la percepción de emociones que contribuyan al aprendizaje, por lo que es indispensable aportar los conocimientos, materiales y espacios para que el cuerpo docente que se encuentra inmerso en el sistema educativo pueda actualizar sus saberes y reflexionar sobre los cambios que deben suceder en la praxis educativa, que signifiquen una mejora del aprendizaje del alumnado (p. 10).

Eso es importante ya que las bases de este proyecto se basan en el reconocer la emoción, la biología, el arte y la sensibilidad en los procesos educativos, también se evidencia que el aprendizaje no es solo con la mente, sino también con el cuerpo, las emociones y el arte a través de herramientas como la expresión de los cantos de ballenas, la exploración artística, la escritura poética y la conexión entre el sentir y el comportamiento de las ballenas.

A este proyecto también se le suma una apuesta por una pedagogía del cuidado, como nos dice Palacín Garay et al (2018)

la Pedagogía de los cuidados busca humanizar la práctica educativa creando condiciones para que las personas aprendan a ser solidarias, viviendo la solidaridad; a



ser justas, viviendo experiencias de justicia; a estimarse y a estimar a otras personas, siendo estimadas y queridas (p.114).

Eso es importante porque en el desarrollo del proyecto se propuso que el educar es, cuidar al otro, a sí mismo y al mundo, reconociendo a su propia vulnerabilidad como algo humano y valioso en toda su gama de tonalidades, esto se reflejó al pensarse en las planeaciones de actividades que tuvo la intención de que los estudiantes se conecten con la vida de las ballenas y con sus propias emociones para cuidarse y cuidar el entorno.

Asimismo, se incorporaron elementos en las planeaciones (ver anexo 1) que buscaron generar experiencias estéticas, lo que permitió estructurar las actividades no como ejercicios apartes, sino como experiencias significativas, que buscaban que saliera a la luz el arte, la narración, la sensibilidad y la construcción entre todos y todas.

Para la evaluación de los aprendizajes y efectos de la propuesta pedagógica la herramienta del análisis cualitativo, que permitió valorar ciertas categorías como el nivel de participación, expresión emocional, comprensión de los procesos vitales de las ballenas, análisis de los productos de las sesiones y escuchar perspectivas entorno a el cuidado de la vida. Este método de medición no tuvo un carácter clasificatorio, sino interpretativo, y sirvió como insumo para la reflexión crítica del impacto del proyecto en los estudiantes.

Por último, como parte esencial de la metodología, se desarrolló una sistematización de la experiencia, entendida como una forma de investigar desde la práctica y para la práctica. Este proceso permitió reconstruir el camino recorrido, identificar aprendizajes, reconocer errores y darle sentido a lo vivido en los dos escenarios escolares, consolidando así un conocimiento pedagógico situado, sensible y transformador, esto a través de la construcción de un poemario (ver anexo 2) de cada sesión y un análisis de los productos y lo discutido en clase.

Tabla 1: ruta metodológica

Título	Objetivo	Introducción	Herramientas para la recolección y análisis de la experiencia pedagógica
La huella de una ballena	Reconocer las emociones propias a través de una metáfora con el mar y las ballenas, iniciando el proceso de sensibilización sobre la vida de las ballenas jorobadas y su relación con nuestras vivencias humanas.	En esta primera sesión, los estudiantes emprenden un viaje imaginario por el océano Pacífico, asumiendo la perspectiva de una ballena jorobada. A través de una metáfora poética y una experiencia sensorial guiada, se conectan con sus emociones comparándolas con el movimiento del mar. Posteriormente, se introduce el conocimiento biológico con una actividad lúdica basada en una postal sonora, donde se abordan aspectos fundamentales sobre las ballenas jorobadas. Finalmente, se abre la puerta a lo que vendrá en las próximas sesiones, invitando a reflexionar sobre las emociones que llevarían en su propio viaje como ballenas.	Para la recolección de información del proyecto se utilizaron diversas herramientas que facilitaron el seguimiento y análisis del proceso pedagógico. Entre estas se destacan el cuaderno de campo, en el cual se registraron observaciones, descripciones de las sesiones y situaciones relevantes.
Migraciones y cantos en riesgo	Comprender el ciclo migratorio de las ballenas jorobadas del Pacífico colombiano, su biología como mamíferos marinos y las principales amenazas humanas que enfrentan, promoviendo una reflexión crítica y sensible a través del arte poético.	En esta segunda sesión, se profundiza en el conocimiento científico sobre las ballenas jorobadas, desde su ruta migratoria entre la Antártida y el Pacífico colombiano, hasta su morfología y comportamiento. A través de videos, imágenes y discusiones, los estudiantes conocen las amenazas que enfrentan estos cetáceos, como la contaminación acústica, el cambio climático, la pesca incidental y la caza. La sesión culmina con una actividad creativa donde los estudiantes expresan lo aprendido y sentido mediante la escritura de poemas, conectando el conocimiento con la emoción y la palabra escrita.	Asimismo, se tomaron notas durante el desarrollo de las clases y se capturaron fotografías de los productos realizados por los estudiantes. También se llevó a cabo la lectura y análisis de los trabajos escritos y expresiones artísticas elaboradas por los participantes, considerando su nivel de apropiación,
Tinta invisible: revelando emociones	Explorar la relación entre emociones, memoria y problemáticas	En esta sesión, los estudiantes trabajan en equipos para realizar un experimento con tinta invisible, a través del cual representan simbólicamente una emoción.	

<p>y decisiones</p>	<p>ambientales a través de una experiencia científica y un debate ético que fomente la reflexión sobre la intervención humana en los ecosistemas marinos.</p>	<p>Mientras sus obras se secan, participan en un debate de roles donde asumen distintas posturas frente al impacto humano sobre las ballenas jorobadas. La discusión se basa en una situación hipotética que provoca análisis y posicionamiento crítico. Finalmente, al revelar los dibujos invisibles, reflexionan colectivamente sobre cómo el arte, la ciencia y la emoción pueden unirse para cuestionar y sensibilizar sobre decisiones que afectan la vida marina.</p>	<p>creatividad y vínculo emocional con la temática. Finalmente, se valoró la participación activa de los estudiantes durante las actividades como un indicador clave para evaluar el impacto y la pertinencia de la propuesta desarrollada.</p>
<p>Naya y Lion: El canto como ancla</p>	<p>Reflexionar sobre el valor del vínculo afectivo y su conexión con el cuidado de la vida, mediante la lectura simbólica de un cuento, la creación artística de un fanzine y la resignificación de los lazos personales.</p>	<p>La sesión final comienza con la lectura del cuento “Naya y Lion”, una historia creada por la maestra en formación que entrelaza el amor materno, el canto de las ballenas y la importancia del cuidado mutuo. A partir de esta narración, se socializa un fanzine colectivo elaborado con los poemas de sesiones anteriores. Luego, se enseña la técnica para crear fanzines y se propone una actividad final: cada estudiante realizará un fanzine dedicado a su “ancla”, esa persona significativa que le brinda apoyo, guía o amor, resignificando los aprendizajes emocionales y ambientales del proyecto.</p>	

Lo que el mar nos dijo: revelaciones entre cantos, corrientes y trazos

Este apartado, reúne el análisis y los resultados de la experiencia pedagógica vivida con los estudiantes de octavo del Miguel Antonio Caro y los de séptimo grado del Centro Educativo Libertad. El nombre de este capítulo hace alusión a la intención de escuchar y analizar las voces que emergieron del aula, como si fueran olas que arrastran memorias, emociones y aprendizajes.

La metodología de este apartado se estructuró en tres momentos, cada uno hace alusión a un término del título “cantos, corrientes y trazos”. En primer lugar, se encuentra un poema que intentó plasmar el sentir de la maestra en formación, narrando desde una mirada interior y poética la vivencia en el aula los desafíos, y los silencios que se tejieron a lo largo de las sesiones, este apartado se desarrolló con el nombre de “cantos”. Posteriormente, se desarrolló la sistematización de la sesión, en esta narración se reconstruyó lo que ocurrió en el aula como: los diálogos, las dinámicas, las reacciones y las emociones que pasaron entre los estudiantes al abordar las planeaciones, esta sesión fue desarrollada bajo el nombre de “corrientes”. Por último, se realizó el análisis de los productos generados por los estudiantes como: dibujos, creaciones, frases, reflexiones y participaciones, este apartado se desarrolló bajo el nombre “trazos”. Estos elementos fueron interpretados como expresiones que revelaron cómo los estudiantes se apropiaron del conocimiento, cómo lo transformaron y lo hicieron propio desde sus contextos y sentires.

Primer canto

No era papel, era alma

Fui un mar agitado,
una cartelera rota y el alma temblando.
Las palabras de juicio dolieron más que el silencio.
No lloré por papel, lloré por no sentirme suficiente.

Me escondí como ballena herida,
pero ellos llegaron como un canto en coro,
uno a uno, sin preguntas,
con dulces que sabían a consuelo.

Me rodearon con ternura,
hicieron arte con sus manos pequeñas,
se negaron a irse,
como si supieran que yo indirectamente los necesitaba.

Y entendí que enseñar no siempre es hablar,
a veces es recibir,
abrir el pecho al sentir,
y dejarse abrazar por el canto
de quienes aún demuestran
que la bondad puede cambiar experiencias.

El canto de las ballenas nos recuerda que cuidar la vida incluye cuidarnos a nosotros mismos.



Ese día dolió...
pero como las ballenas,
emergí para respirar.

Primera corriente

01\09\2024 Miguel Antonio Caro

Hay días que se hacen imposibles de narrar, días que duelen al recordarlos, pero que también iluminan desde la ternura más profunda, y este fue, sin duda, uno de esos. El que llamaría el día más triste de toda mi práctica y el más importante, sintiente y hermoso también.

Todo comenzó cuando la profesora me pidió que, junto con dos estudiantes del grado 701, fuéramos a pegar la cartelera que yo había preparado, hecha con dedicación. Ellas me ayudaron a pegarla, y luego se fueron de regreso al laboratorio con su curso.

Pero bastó que la profesora la viera para que, su gesto lo dijera todo: disgusto. Sin rodeos le tomo una foto, me dijo que no le gustaba. Se fue al aula y me indicó que debía acompañarla al aula de profesores, allí, a solas, me dijo: “esta es una de las peores y más simples carteleras que he visto en mi vida. Parece de primaria, no tiene trasfondo, no puedo creer que seas estudiante de la línea de Bioarte.”

No hubo espacio para el diálogo. Me pidió que la siguiera por el colegio y, mientras caminábamos, me iba señalando otras carteleras al azar, comparándolas con la mía. Decía que no tenía concepto, que no entendía el color, que era básica, intenté decirle que estaba dispuesta a mejorarla, que podía aceptar críticas si eran desde el respeto. Pero su respuesta fue un seco: “si vas a hacer las cosas así, pues entonces no hagas nada”.

Volví a la cartelera con el corazón apretado. Empecé a despegar cada pieza, con manos temblorosas. La impotencia me ganó, y sin poder evitarlo, las lágrimas cayeron. No por la cartelera, sino por el peso de ese momento, por el desdén, por sentir que no era suficiente. Me

escondí en el baño, me eché agua fría, traté de calmarme, de recomponerme, cuando volví al lugar, escuché que la profesora volvía, esta vez acompañada del rector. Me miró un buen rato, en silencio, y siguió como si nada. Poco después, una de las chicas que me ayudó a pegar la cartelera salió del salón, me vio y enseguida notó que algo andaba mal. Me preguntó qué pasó. Le respondí que a la profesora no le gustó la cartelera, pero que la iba a mejorar. Sin decir nada más, se fue a la cafetería y regresó con un dulce. Me lo dio con una sonrisa.

Algo le debió contar a sus compañeros, porque uno a uno empezó a pedir permiso para ir al baño, y llegaban a mí con dulces, sin preguntas, sin invadir me los entregaban y se iban, no sé cuántos fueron, pero cada dulce, sonrisa y mirada era como una caricia al alma. Ya más tranquila, seguía recortando letras para rehacer la cartelera, cuando llegó la hora del descanso, y fue ahí cuando sucedió lo más impactante: todo el grupo de 701 me rodeó, me miraban con ojos grandes, con preocupación. Me lanzaban preguntas como: “¿qué pasó?”, “¿estás triste?”, “¿te sientes bien?”.

Yo quería decir que todo estaba bien. Pero fallé, porque ser practicante no me despoja de mi humanidad ni de mi sentir. Me quebré otra vez, los ojos se me aguaron y, en un intento por escapar de la emoción, me levanté. Ellos no me dejaron, me rodearon, me abrazaron con palabras. "todo va a estar bien", "no esté triste, profe", "nosotros le ayudamos", "la queremos mucho" al unisonó empezaron a gritar por todo el colegio "¡Tú puedes, Michelle, Michelle, Michelle...!

Y entonces, como si esas palabras fueran semillas de fuerza, sentí renacer en mí una nueva energía, me sequé las lágrimas, respiré profundo, y les dije que podían ir a su descanso, que no debían preocuparse, que no era su responsabilidad. Ya que ellos ya me habían mencionado que ese día había un partido muy importante en el colegio que estaban emocionados por ir a ver.

Pero ellos insistieron, querían ayudarme. querían quedarse, negaron querer ir a ver el partido, y acepté, infinitamente agradecida, y viví lo que nunca voy a olvidar: los niños organizándose, armando equipos de trabajo por iniciativa propia. Un grupo dibujaba, otro recortaba, otro coloreaba, hablaban en voz baja, concentrados, amorosos, repitiéndome que todo estaría bien, que esta sería la mejor cartelera del colegio.

Al finalizar el descanso, se despidieron con un abrazo grupal, de esos que cobijan, que te restauran. Más tarde, cuando terminé de pegar todo lo que ellos habían creado, salieron al final de su jornada, les agradecí con el corazón, las palabras se quedaron cortas al momento de reflejar mi gratitud hacía ellos. Les dije que jamás dejaran apagar la ternura que habita en ellos, que esa llama de bondad y sinceridad que tienen dentro es su mayor tesoro.

Nos despedimos con sonrisas, con gratitud. Ellos se fueron a sus casas. Yo me quedé, una estudiante de octavo que estaba en clase con la profesora se acerca a preguntarme si todo estaba bien ya que la profesora había dicho públicamente a todo octavo que me había hecho llorar por hacer una cartelera horrible... pensé que sentiría un sabor amargo al sentirme expuesta tras la revelación, pero justo ahí mirando la cartelera, solo pude agradecer, por sentir, por la parte que me hace sintiente, por la vida, por ellos, por seguir aquí.

Trazo inicial

Figura 3: cartelera realizada con los estudiantes de 701.



Nota: tomada por Ospina, 2024

La cartelera construida con los estudiantes del grado 701 no es simplemente un producto visual; es una memoria sensible de un acto colectivo de ternura, resiliencia y creación. Cada figura, trazo, color y palabra representa más que una intención educativa, habla de cuidado, de conexión y de una resistencia afectiva frente al dolor.

La elaboración de las ballenas, peces, corales y medusas hechos a mano muestra una apropiación genuina del tema. No solo replicaron formas de vida marina, sino que les dieron un sentido de expresión: los colores vibran, el mar se siente vivo. Hay una estética sincera, como nos comenta Atehortua & Giraldo (2019)

toda experiencia estética se deriva del placer que producen las propias obras, las obras de otros, y las emociones que el sujeto vive en la interacción con el objeto estético, permitiéndole un cambio en sus convicciones y una liberación de sus estados emocionales. (p.42).

esta cartelera reflejó un estado de emoción y simbolismo, cada gesto artístico parece decir que el océano también siente, que sus habitantes tienen voz, que cada especie cuenta.

“Cada canto y cada salto de las ballenas es un recordatorio de la vida en los océanos”. Esta frase fue pensada entre los estudiantes, por ende, es una declaración poética y colectiva. En ella se refleja cómo comienzan a tener una profunda comprensión de que las ballenas son vitales para la salud del océano. Este pensamiento no nace de una clase tradicional, sino de un espacio donde los sujetos estaban a voluntad y donde el corazón también fue convocado al aprendizaje. Porque sí, aprender ciencias no solo es comprender conceptos, también es aprender a mirar con asombro, con amor, con empatía.

Como nos menciona y sugiere, Ochoa de Alda et al. (2019)

El canto de las ballenas nos recuerda que cuidar la vida incluye cuidarnos a nosotros mismos.



el valor subjetivo atribuido al aprendizaje de ciencias podría mantenerse a lo largo del tiempo y modular el aprendizaje permanente. Esto es particularmente importante en el caso de los maestros en formación, ya que una adecuada gestión de sus emociones no solo puede mejorar su formación, sino además puede promover su aprendizaje permanente y mejorar su futuro desempeño profesional. (p.54).

En este sentido, lo que ocurrió con los estudiantes y también conmigo como maestra en formación, fue más que una clase, fue una experiencia afectiva que puede dejar huella en el tiempo. Porque cuando las emociones se vinculan al conocimiento, éste se vuelve significativo, memorable, humano.

La forma en que los estudiantes se autoorganizaron en equipos refleja un aprendizaje emocional y comunitario que ya tienen como grupo. Esa organización no surgió por una instrucción directa, sino por una necesidad de cuidar y empatizar con el otro. En ese momento, dejaron de ser solo "alumnos" para ser niños con historias, con sensibilidad, con una intuición profunda sobre lo colectivo, y es que, como dice, Tenti, E. (2004),

La maestra enseña "las cosas de la vida". No sólo se dirige a la mente del niño sino también a su corazón. Difunde conocimientos acerca de las cosas de la naturaleza y la sociedad en que vivimos, pero también enseña criterios para distinguir lo que está bien de lo que está mal, lo que es bello de lo que es feo. Su interlocutor es el niño y no sólo el alumno ("niño que frecuenta la escuela") (p.04).

En esta experiencia, la cartelera fue un medio para hablarle al corazón de los niños, para reconocer en ellos no solo capacidades cognitivas, sino también una sensibilidad capaz de transformar su forma de habitar la escuela.

El producto final (figura 3) no es solo una cartelera sobre ballenas jorobadas, es un conjunto de gestos, afectos y aprendizajes compartidos y contruidos en colectivo. Habla del poder del arte para sanar, del rol de la ternura en la educación y de cómo, en medio del caos, los estudiantes eligieron crear, abrazar y acompañar. Quizás eso sea enseñar verdaderamente, tocar la vida del otro con respeto, con belleza y con un profundo sentido de humanidad.

Canto dos

Cuando el aula se hizo mar

Llegué con prisa en los pasos,
cansancio en la espalda
y una pregunta en la boca:
¿Cómo se enseña en medio del ruido?

El aula era un torbellino,
voces sobre voces,
risas, gritos, rutina.
Y yo, de pie, pequeña.

Puse el canto de las ballenas
y el mundo se hizo agua.
El bullicio cedió al silencio,
los cuerpos descansaron.
Algunos cerraron los ojos.
Yo también.

Después, la pregunta:
“¿Qué emoción llevarías si fueras ballena?”
Papeles pasaron,
las voces se hicieron suaves,
como si escribir calmara.

Libertad.
Paz.
Tranquilidad.
Palabras que flotaban,
palabras pensadas por ellos.

Los llamaron “indisciplinados”,
pero hoy fueron líderes.
Los llamaron “problemáticos”,
pero hoy construyeron juntos.
Y yo, que llegué a enseñar,
me fui aprendiendo.



Porque ser maestra no es gritar más fuerte,
ni imponer el miedo.
Es encontrar el momento
en que el mar entra al aula
y nos recuerda
que estamos vivos.

Corrientes dos

30/10/2024 Miguel Antonio Caro

La actividad se llevó a cabo durante la segunda hora de clase con el curso 701. Al inicio, como es usual en este curso los estudiantes estaban inquietos y conversaban entre ellos dispersos, por lo que decidí reproducir cantos de ballenas a través del baffle sin previo aviso. Mientras el sonido llenaba el aula, les pregunté: “¿están escuchando?”. Poco a poco, el bullicio se disipó y el grupo quedó en absoluto silencio, atento al canto de las ballenas. Este momento me permitió observar cómo el uso de estímulos auditivos inesperados puede captar su atención y generar un ambiente de calma en el aula.

Una vez conseguida la atención del grupo, comencé a leer una metáfora. Algunos estudiantes, de manera espontánea, cerraron los ojos para concentrarse en la narración. Al finalizar la lectura, pedí opiniones o comentarios, pero un profundo silencio invadió el aula. Finalmente, un estudiante rompió el mutismo con una pregunta: “Profe, ¿Qué vamos a hacer hoy?”. Respondí: “Hoy tendremos una actividad de competencia, porque sé que les gustan mucho este tipo de dinámicas. Pero antes, veremos un video al que quiero que presten mucha atención”. Al escuchar la palabra “competencia”, algunos hicieron gestos de sorpresa y emoción, lo que evidenció que la actividad despertó su interés.

Los estudiantes observaron atentamente el video sobre postales sonoras ¹ y, posteriormente, expliqué la dinámica de la actividad. Al momento de organizar los equipos,

surgió una idea espontánea: designar como capitanes a los estudiantes que suelen ser etiquetados como los más “indisciplinados” del curso. La sorpresa fue general, tanto para ellos como para sus compañeros. Sin embargo, asumieron el rol con seriedad y demostraron una notable capacidad de liderazgo, gestionando sus grupos de manera efectiva. Este hecho me llevó a reflexionar sobre cómo, muchas veces, los docentes pueden influir en la autoimagen que los estudiantes construyen de sí mismos. Un estudiante señalado como “indisciplinado” puede encontrar en la confianza de un maestro el impulso para descubrir y desarrollar sus capacidades.

Después de la actividad grupal, escribí en el tablero la siguiente pregunta: “Si fuéramos ballenas jorobadas, ¿Qué emoción o sensación nos gustaría llevar en nuestro viaje?”. Organicé a los estudiantes en seis grupos y entregué una hoja a cada uno para que plasmaran su respuesta. Mientras tanto, puse música suave para mantener un ambiente de serenidad. El aula se transformó en un espacio de reflexión, donde los estudiantes discutieron entre ellos qué emoción elegir y luego entregaron sus respuestas.

Antes de finalizar la sesión y con algo de tiempo disponible, recordé una canción que había visto en redes sociales, la cual una maestra ponía a sus estudiantes. Decidí compartirla

¹ las Postales Sonoras de la serie “Colombia Bio-diversa”, una propuesta educativa de La Pedagógica Radio en colaboración con el Museo de Historia Natural de la Universidad Pedagógica Nacional. Estas postales son productos sonoros breves que combinan recursos de la bioacústica —como los sonidos reales emitidos por animales— con elementos del folclor colombiano, permitiendo una experiencia sensorial y cultural que enriquece el aprendizaje. En esta ocasión, se trabajó con la postal dedicada a la ballena jorobada (*Megaptera novaeangliae*), la cual resultó clave para conectar conceptos y datos de la ballena jorobada. Esto se puede observar mejor en: https://youtu.be/6UnmnsN4o5Q?si=n7TaJ2JLe_X3hOF



con ellos. Les pedí que, si querían, cerraran los ojos y escucharan la letra con atención. La canción "Igual No Debo" de Erich resonó en el aula, y al terminar, algunos agradecieron el gesto y anotaron el nombre de la canción. Sentí la necesidad de destacar una parte de la letra:

"Igual y debo de ser más bueno conmigo,

y recordarme es la primera vez que vivo

tropezaré más de una vez en el camino

pero está bien, pues me levantaré del piso

y si no es así

dame más tiempo aquí

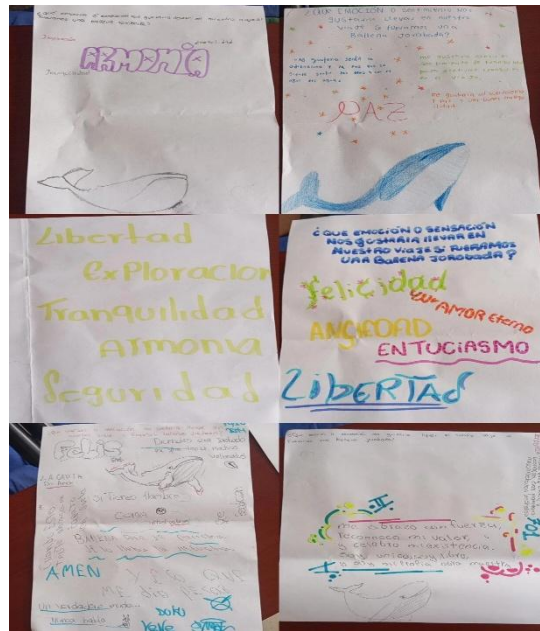
para ser mejor

de lo que soy hoy"

Para cerrar la clase, pasé por algunos grupos y les pregunté qué les había parecido la actividad y qué mejorarían en futuras sesiones. La mayoría expresó que la clase les pareció muy enriquecedora y agradecieron las metodologías utilizadas. Además, manifestaron su deseo de que las sesiones fueran más largas, lo que me hizo reflexionar sobre la importancia de diseñar experiencias educativas que no solo transmitan conocimiento, sino que también generen conexión emocional con los estudiantes.

Trazos dos

Figura 4: resultados de emociones en el viaje de las ballenas MAC



Nota: tomada por Ospina, 2024

En esta sesión se destaca que el arte, la metáfora, la música y la emoción no son recursos complementarios, sino lenguajes necesarios para tocar lo que el currículo muchas veces no alcanza y es el alma de quienes aprenden. El uso de sonidos como el canto de la ballena es una buena estrategia para que el bullicio disminuya y la atención crezca, los sonidos del océano lograron conectar a los estudiantes con algo más allá de lo cotidiano, un estado de atención plena.

A lo largo de la sesión, se dieron momentos cargados de significado. Uno de los más potentes fue cuando, de manera espontánea, propuse que los “capitanes” de cada equipo fueran aquellos estudiantes usualmente señalados como “indisciplinados”. Lo que ocurrió después me dejó sorprendida. Los estudiantes, tantas veces juzgados y puestos al margen, asumieron con total seriedad el rol, organizando a sus compañeros, liderando con responsabilidad y mostrando una capacidad que muchas veces pasa desapercibida cuando

solo se les mira desde la falta o el castigo. Aquí cobra sentido lo que nos menciona Tenti, E. (2004) “si la escuela expulsa de su ámbito la educación de los sentimientos, la emoción (siempre que no se traduzca de modo trágico) está a la deriva, sin contenidos dónde aplicarse, oscilando indecisa entre impulsos de rebeldía y tentaciones de abandono” (p.03). esto muestra que la escuela tiene un enorme poder para construir o destruir autoimagen, y que la confianza, aunque parezca un gesto pequeño, puede ser un acto de resistencia.

Al momento de analizar las respuestas de la pregunta de “¿Qué emoción o sensación nos gustaría llevar en nuestro viaje si fuéramos una ballena jorobada?” (*imagen 2: resultados de emociones en el viaje de las ballenas*) se hizo evidente un proceso de apropiación del conocimiento, no solo desde lo conceptual, sino también desde lo emocional. Las palabras “paz”, “tranquilidad” y “armonía” se repitieron en varias de las hojas, revelando que los estudiantes no solo comprendieron la metáfora del viaje de las ballenas, sino que también la transformaron en una forma de hablar de su propio deseo de calma.

Uno de los escritos decía: “*Me gustaría sentir la adrenalina y la paz que se siente sentir las olas y ver el azul del agua*”. Esta frase, condensa una doble mirada, por un lado, la emoción del sentir intensamente (“adrenalina”), y por el otro, la búsqueda de serenidad (“paz”), mostrando que los estudiantes logran integrar tensiones vitales emocionales complejas dentro de un sentimiento. También escribieron: “*Me gustaría sentir el sentimiento de tranquilidad para sentirme tranquila en el viaje*”, esto demuestra que algunos de los estudiantes hacen un ejercicio de

Significar el mundo es producir sentido a través de las narrativas, de este modo el sentido se deriva de las propias cosas que le pasan al sujeto. Las formas de producir ese sentido es lo que se constituye en la experiencia estética misma y suscita unas prácticas discursivas de subjetivación, pues es el sentido el que le permite al sujeto

referirse a sí mismo, a partir de las formas en que se reconoce. (Atehortua & Giraldo, 2019, p.46).

Estos enunciados que, aunque parezcan redundantes, revelan dos cosas, una, se entiende como un sentir como un estado de tranquilidad y dos, se refleja el anhelo de sentir una tranquilidad en los entornos.

Algo que llamó la atención fue una respuesta que introdujo la palabra “ansiedad”, pero no desde el sufrimiento, como es usual, sino desde la espera, un ansiar el viaje, una emoción que se vuelve expectativa y no angustia. Esta relectura de la ansiedad demuestra cómo los estudiantes reinterpretan emociones que muchas veces solo conocen en clave negativa. Por otro lado, algunas respuestas fueron aún más profundas. Un grupo escribió: *“Me abrazo con fuerza, reconozco mi valor y celebro mi existencia. Soy único, soy libre y soy mi propia obra maestra”*. En este escrito no solo se pusieron en el lugar de la ballena, sino que usaron esa metáfora para hablar de sí mismos con una contundencia afectiva que conmueve. Esta expresión es una muestra clara de cómo el conocimiento se vuelve propio cuando toca fibras personales, cuando se transforma en narrativa de sí.

También aparecieron productos con humor, como la frase: *“Diomedes era jorobado porque tenía muchos vallenatos”*. Si bien podría interpretarse como una broma, esta frase encierra una conexión creativa entre el contenido abordado (las ballenas jorobadas y sus crías, conocidas como ballenatos) y referentes culturales cercanos al estudiantado. El humor aquí no resta profundidad, ya que “La práctica de la escritura creativa permite procesos de creación y de imaginación. Las palabras producen sentido, crean realidades, evidencian pensamientos y experiencias, no solo razonando, sino dando sentido a la existencia y a lo acontecido en ella.” (Atehortua & Giraldo, 2019, p.48). Por ende, se demuestra un apropiación y resignificación



desde su lenguaje. Este tipo de analogías, lejos de minimizar, reafirman que lo aprendido ha sido integrado a su manera.

Sin embargo, también hubo productos en los que se notaron desvíos. Algunas hojas contenían frases virales de redes sociales o memes que no estaban vinculados directamente con la pregunta. Estas expresiones, aunque podrían parecer descontextualizadas, también son indicios de las resistencias del grupo, de cómo lo virtual permea sus formas de escribir, de comunicarse y de darle sentido a lo que hacen.

Finalmente, el hecho de que cada grupo elaborara una silueta de una ballena jorobada en su hoja permitió que el arte se posicionara como medio de expresión sensible y no como adorno de la clase. Las ballenas, hechas por sus propias manos, son contenedores simbólicos de sus emociones, en vehículos para decir lo que a veces cuesta escribir con palabras.

Cantos 3

Cantos del corazón

En la brisa de un aula despierta,
donde el mar quiso hablar,
veintiséis almas en susurros
se abrieron al canto de un ser gigante.

Una ballena rompió el silencio,
su voz tembló en el aire,
y en cada pecho brotó un misterio:
¿Es lamento o es canto?

Ojos cerrados, un mar en la mente,
una pregunta en la piel:
¿Por qué cantan? ¿Cómo lo hacen?
¿Qué secretos guardan?

Las manos escriben hipótesis sueltas,
la ciencia y el alma se abrazan:
“respiran”, “se llaman”, “se encuentran”
el aula se vuelve eco del mar.

Y un estudiante susurra, asombrado:
“profe, yo siento que sufren al cantar”
—No, mi niño, ellas te hablan del mundo,
te invitan a oírte—.

“cuando las oigo, me escucho por dentro”,
dice una voz de un sujeto del vídeo hecha nudo.

Y en palabras guardamos retazos:
un canto, un verso, un anhelo.
que las ballenas canten,
que los niños sientan,
pues el océano cabe en un pecho
cuando aprendemos a oír y a sentir.

Corrientes tres

25\02\2024 Miguel Antonio Caro

La clase empieza con 26 estudiantes, de los cuales seis son nuevos, decido repartirles unos post-it para que, si quieren, escriban qué sienten al escuchar el canto de las ballenas y cómo perciben el tema a lo largo de la clase. Luego, pregunto en general: "¿Qué se acuerdan o qué saben de las ballenas jorobadas?". Sus respuestas hacen referencia a sus barbas, cantos, migración y tamaño, pero noto que solo cuatro estudiantes antiguos participan, mientras que los demás dicen no recordar nada. Así que refuerzo los conocimientos previos con un video de las postales sonoras. Veo que los estudiantes se muestran receptivos y escucho a tres decir que están recordando datos de la clase del año pasado, lo que me alegra porque siento que el video realmente les ayuda a conectar con la información.

Después, repetimos la actividad de verdadero y falso, respondiendo correctamente todas las preguntas, les pido que cierren los ojos y escuchen el canto de las ballenas indicando que analicen lo que sienten y traten de imaginar cómo las ballenas generan ese sonido. Para ayudarles, les pongo un ejemplo: "Yo pienso que las ballenas al mover su cabeza hacen que sus huesos choquen y así generan el sonido". Esto parece funcionar, porque después todos pueden elaborar sus propias hipótesis. Luego, los organizo en grupos procurando que no sean los mismos de siempre, para que interactúen con compañeros con los que no suelen hablar. Me emociona ver cómo se unen y trabajan dinámicamente, algo que realmente buscaba con esta estrategia.



Cada grupo formula sus hipótesis y empiezan a aparecer patrones comunes, como el uso del espiráculo, la respiración y el movimiento para generar sonido. De repente, un grupo me llama y comienza a debatir sobre si las ballenas tienen branquias. Uno dice que sí porque son marinas, pero los demás le explican que no, porque son mamíferos y tienen pulmones. Aprovecho este debate espontáneo para explicarlo mejor y captar la atención de todos, lo cual siento que enriquece el aprendizaje.

En medio de la actividad, un estudiante se me acerca y me dice con cara de preocupación: "Profe, yo siento que las ballenas sufren cuando cantan, se escuchan como si se estuvieran quejando, me da mucha tristeza escucharlas". Me quedo pensando en su comentario y le explico que las ballenas cantan para comunicarse, reproducirse y fortalecer su conexión con otras. Me doy cuenta de que esta conversación abre una reflexión profunda y le digo que más adelante quiero volver a hablar con él sobre cómo percibe el canto después de las próximas sesiones.

Después, cada grupo escoge un capitán para leer sus hipótesis en voz alta. En este momento, noto que un grupo de chicas está haciendo tareas de otra materia. Les llamo la atención, pero es en vano, lo que me deja un poco pensativa porque siento que no están conectadas con la clase.

Ponemos un video que explica cómo las ballenas producen su canto y veo cómo algunos estudiantes identifican elementos que mencionaron en sus hipótesis. Algunos dicen "Ah, yo puse que se ponían en una posición diferente para cantar, tenía razón", mientras que otros reaccionan sorprendidos con "No pensé que así produjeran sonido". Me encanta ver sus reacciones porque noto que están relacionando lo que aprendieron con la nueva información.

A continuación, les muestro un mapa y les señalo la zona por donde pasan las ballenas en Colombia. Les pregunto: "¿Qué sentirían si vivieran en el Pacífico y cada año vieran a las

ballenas pasar frente a su casa?". La pregunta los deja en silencio, como si estuvieran procesándola profundamente. Luego, les muestro un video con testimonios de personas que viven en el Pacífico y conviven con las ballenas. En este punto, algunos estudiantes se dispersan porque entregan el refrigerio y, otra vez, las mismas chicas siguen desconectadas, lo que me hace pensar en cómo mantener su atención en estos momentos.

De repente, un estudiante levanta la mano y pregunta: "Profe, ¿usted también siente que cuando escucha el canto de las ballenas es un llamado a escucharse a usted misma?". Me sorprende muchísimo esta pregunta y la aprovecho para conectar el tema con algo más personal. Le respondo que sí, que el canto de las ballenas me hace sentir viva, en paz y en conexión conmigo misma. Les digo que espero con alguna de las sesiones encuentren algo que los haga sentir así, que los motive y los ayude a entenderse. Noto que mis palabras generan un ambiente de reflexión y silencio en el aula.

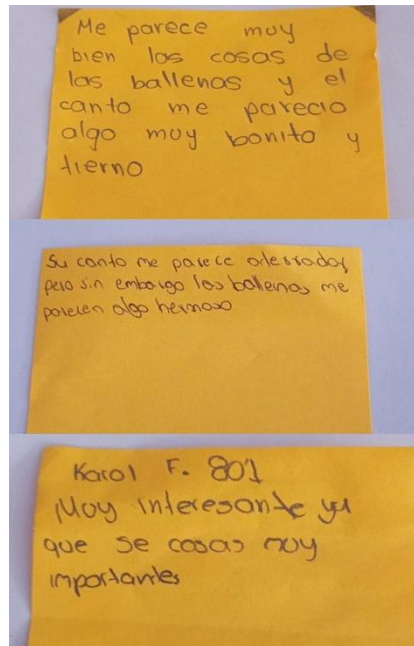
Para cerrar, realizamos la actividad del acordeón, donde cada uno escribe actividades, películas, canciones o frases que los hacen sentir felices y en calma. Me parece una hermosa manera de terminar la sesión, porque cada estudiante deja plasmada una parte de sí mismo en la actividad. Finalmente, les pregunto qué temas les gustaría abordar en próximas clases y sus respuestas me sacan una sonrisa: "¿Qué pasaría si una ballena se come un humano?, ¿Cómo eran las ballenas antes?, ¿Cómo duermen?, ¿Cuántos años viven?, ¿Cómo es su anatomía?, ¿Por qué migran?"

Tienen curiosidad y quieren seguir aprendiendo, lo que me motiva a preparar las próximas sesiones con aún más dedicación. Siento que esta clase logró despertar en ellos tanto el interés biológico como la reflexión emocional sobre las ballenas. Aunque hubo retos, especialmente con la desconcentración de algunos, también hubo momentos de conexión muy valiosos. Por otro lado, se realiza el ejercicio del acordeón donde los estudiantes colocan canciones o películas que los hace felices.



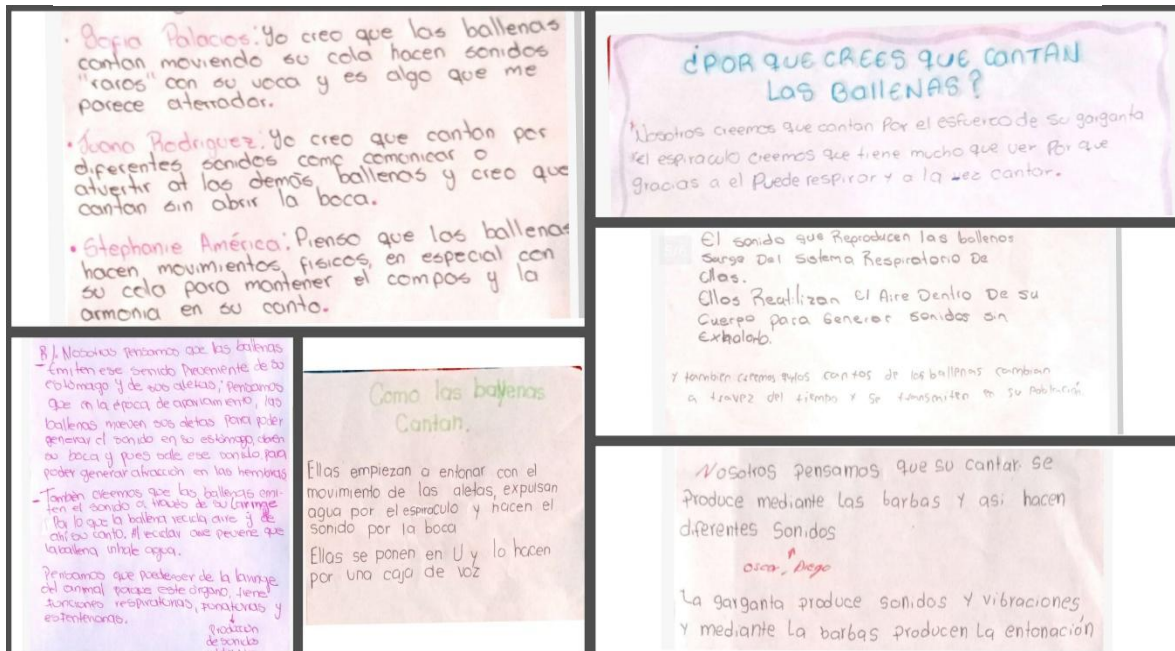
Trazos 3

Figura 5: opiniones de los estudiantes nuevos



Nota: tomada por Ospina, 2025

Figura 6: hipótesis de por qué cantan las ballenas MAC



Nota: tomada por Ospina, 2025

Al momento de iniciar y entregar los post-its a los estudiantes nuevos para que escribieran lo que sentían al escuchar el canto de las ballenas, sabía que no solo estaba pidiéndoles una opinión, estaba abriéndoles un espacio para que su sentir tuviera lugar en la construcción colectiva que se venía realizando. Al preguntar qué recordaban sobre las ballenas jorobadas, vi que solo cuatro estudiantes antiguos se animaron a participar, pero el uso del mismo vídeo de las postales sonoras fue un puente para que poco a poco empezaron a recordar y a conectarse con el tema.

Cuando analizamos los productos de esta primera parte, (figura 4) aunque los nuevos estudiantes no tenían tanto contexto, al finalizar y en el transcurso de la clase lograron plasmar su sentir de maneras muy concretas, uno escribió que el canto era "bonito y tierno", otro que le parecía "aterrador pero hermoso", y otro que simplemente encontraba todo "muy interesante". Se evidencia que el canto de las ballenas no solo les provocaba ideas, sino emociones, esto es importante "porque sin emociones no se crea interés alguno, y sin interés, no hay voluntad de aplicación" (Tenti, E. 2004, p.03).

Al hacer el ejercicio de formular hipótesis sobre cómo cantan las ballenas (figura 5), los estudiantes no se limitaron a responder rápido para "cumplir", se involucraron, discutieron, propusieron ideas distintas dentro de sus grupos. Muchos mencionaron que el canto podía venir del estómago, de la garganta, del espiráculo, otros imaginaron que los movimientos del cuerpo, como las aletas o el estómago, generaban vibraciones. Incluso escribieron que los cantos de las ballenas podían cambiar y transmitirse en la población "también creemos que los cantos de las ballenas cambian a través del tiempo y se transmiten en su población". Hay que resaltar cómo no solo pensaban en el "cómo" inmediato, sino también en los procesos culturales de estos cetáceos.



Además, no fue un ejercicio solo mental, al momento que ellos intentaban "ser" una ballena, imitando sonidos y movimientos, usando su cuerpo para tratar de entender, fue la evidencia más viva de que el conocimiento no se estaba quedando en lo superficial

Los niños y jóvenes llevan consigo un sentido lúdico y creativo, que se evidencia en las diferentes representaciones artísticas que realizan, además de la interacción con sus pares; pues es a través de la comunicación como entrelazan conocimientos con el otro (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, p.45).

Esto cobra un sentido en esta actividad ya que el conocimiento lo estaban apropiando, transformándolo, llevándolo a su manera de sentir y de ser.

Al final, con la actividad del "acordeón" donde cada uno escribió canciones, películas o frases que los hacen felices, cerramos la clase de una manera que fue sintiente, el tema de las ballenas no solo los llevó a aprender sobre un ser vivo impresionante, sino que también les permitió mirarse hacia adentro, conectar con sus propios estados de calma, felicidad y reflexión. Al analizar toda esta experiencia, aunque hubo dificultades como momentos de desconexión, interrupciones externas como la entrega del refrigerio, también hubo instantes de conexión, de apertura emocional y de apropiación significativa del conocimiento

Canto 4

Cerrar el ciclo abrir el mar

Llegué al aula con la frágil certeza de quien enseña y aprende.
El ruido era oleaje fuerte, pero lancé un ancla: su escena, su canción.
Las miradas se cruzaron, bajaron las voces.
Por un instante, me escucharon.

Colombia en el mapa, el océano abrazándola.
Las ballenas migraban y ellos no lo sabían.
Algunos se asombraron, otros se perdieron en la pantalla.

Mostré el cuerpo de una ballena y nos vimos reflejados.
Luego, se oyó un sonido de submarino.

“El ruido no se aguanta, profe”.
Y entendieron lo que es vivir con ecos ajenos.

Leí sobre redes fantasmas. El aula enmudeció.
Las ballenas atrapadas, ellas también.

Hubo debate: la caza, la cultura.
“Las ballenas no nos pertenecen”, dijeron.

No hubo tiempo para poemas ni imágenes finales.
Quedó un vacío, como ola que no llega a la orilla.

Sin saber, era la última clase, la última mirada.
Recogí mis cosas como quien sobrevive un naufragio.
Sus voces eran ya un eco.

Algunos me miraron con ganas de seguir escuchando.
Salí. Y en mi pecho,
un océano se rompió.

Corrientes 4

11\03\2025 Miguel Antonio Caro MAC

La clase comenzó con 20 minutos de retraso, ya que fue complejo mantener el silencio y muchos estaban eufóricos. Para captar su atención, decidí iniciar con el video de "rápidos y furiosos" sobre la familia, seguido de la canción que habían propuesto en el acordeón. Esta estrategia funcionó muy bien, ya que los estudiantes que la habían sugerido se mostraron sorprendidos y emocionados, y el resto también tuvo una actitud receptiva y entusiasta.

Luego, presenté el mapa de Colombia y mostré un video sobre la migración de las ballenas. Aunque no hubo muchos comentarios al respecto, algunos estudiantes manifestaron su fascinación al descubrir que las ballenas pasaban por el lado de Colombia. uno de los retos de la clase surgió en este punto, pues observé a un grupo de estudiantes usando sus celulares y con audífonos, desconectados de la actividad. A pesar de hacer un llamado de atención, volvieron a hacerlo, lo que evidenció una falta de interés por parte de ese grupo.



Más adelante, presenté una imagen sobre la morfología de las ballenas, en la que identificamos órganos similares a los del ser humano, hicimos la relación de que pertenecían a la clase de los mamíferos como nosotros. Luego, al hablar sobre la contaminación acústica y reproducir el sonido de un submarino, los estudiantes reaccionaron de inmediato: "Profe, no me aguanto ese ruido por mucho tiempo, no me imagino una ballena que se comunica con esos sonidos" "¡Podrían confundirse con el submarino!". Aquí la estrategia fue efectiva, pues logramos generar empatía con las ballenas a través de una experiencia auditiva. Al abordar el impacto del cambio climático, algunos estudiantes mencionaron acciones para mitigarlo, como reciclar dentro del salón de clase. Este fue un aprendizaje valioso, ya que los llevó a reflexionar sobre pequeñas acciones cotidianas.

Cuando leí la noticia sobre la red fantasma, el aula se sumió en un silencio sepulcral. Muchos tenían expresiones de tristeza y sorpresa salían comentarios como: "profe, no más" "pobrecita y se ahogó". Luego, abordamos el tema de la caza de ballenas, lo que generó un debate enriquecedor. La mayoría estuvo en contra de la caza, argumentando que la cultura no justificaba la matanza de ballenas y que, si ya habían estado en peligro de extinción, esto podría ocurrir nuevamente. Sin embargo, la profesora titular intervino y mencionó que estaba a favor de la caza regulada, compartiendo su experiencia en Japón al comer carne de ballena. Esto representó un reto y una oportunidad para debatir y escuchar otras opiniones, pues varios estudiantes la cuestionaron directamente y me pidieron mi opinión. Les expliqué que no estaba de acuerdo con levantar la prohibición de la caza de ballenas con fines alimenticios o estéticos, pero que el debate era valioso. Aproveché para plantear una pregunta provocadora: "¿Es justo producir vacas con fines alimenticios? ¿Cuál es la diferencia entre cazar ballenas y matar vacas para comer?". Los estudiantes reflexionaron y concluyeron que las vacas dependen del hombre, mientras que las ballenas son animales silvestres con un ciclo reproductivo más largo, lo que haría su caza aún más problemática. los debates fueron un momento significativo de

aprendizaje y pensamiento crítico, donde se pensaron desde varios puntos de vista y analizaron problemáticas de la sociedad, se posicionaron y argumentaron con sus saberes.

Por cuestiones de tiempo, la discusión no se extendió más y pasamos a la lectura del poema. Luego, proyectamos un video sobre qué pasaría si una ballena se tragara a un humano. Finalmente, expliqué las instrucciones para crear un poema. Un reto fue que la actividad de la imagen de la ballena con los poemas de los estudiantes no se pudo realizar debido a los acontecimientos de la práctica. Sin embargo, el debate y la reflexión logrados en la clase fueron aprendizajes clave, lo que me deja satisfecha con la intervención, a pesar de las dificultades. Esta fue la última sesión en el Colegio Miguel Antonio Caro, cerrando un ciclo lleno de aprendizajes, desafíos y momentos significativos con los estudiantes y con un adiós atorado en la garganta me fui.

Trazos 4

La intervención pedagógica permitió observar diversas formas en que los estudiantes se aproximaron y resignificaron el conocimiento propuesto en la sesión. Uno de los primeros productos visibles fue la participación durante los momentos de sensibilización inicial, a través de los recursos audiovisuales empleados (video de "Rápidos y Furiosos" y la canción sugerida por ellos mismos). Este primer acercamiento evidenció la importancia de validar los intereses y aportes de los estudiantes como estrategia para propiciar la disposición afectiva hacia el aprendizaje. El entusiasmo y la sorpresa expresados en ese momento revelaron que, cuando los estudiantes se ven reflejados en el contenido de la clase, su implicación emocional facilita la apertura al conocimiento esto es una buena forma de articularse conectar a los estudiantes con el entorno del aula (Tenti, E. 2004)



El uso de recursos auditivos para simular la contaminación acústica (sonido del submarino) fue un punto clave que propició un acto empático y de apropiación del conocimiento desde la experiencia sensible, como nos menciona Atehortua, M. & Giraldo D. (2019)

De acuerdo con estudios sobre el impacto del arte en los procesos de aprendizaje y enseñanza se ha comprobado que estimula ambos lados del hemisferio del cerebro; y que cada actividad artística activa diferentes regiones cerebrales. Por ejemplo, la música aumenta la capacidad de percepción y concentración (p.39).

Las expresiones de incomodidad y los comentarios espontáneos sobre la dificultad de las ballenas para comunicarse mostraron que los estudiantes no solo comprendieron el impacto humano en los ecosistemas marinos, sino que lograron situarse en el lugar del otro en este caso, en el lugar de un ser no humano, esto es importante porque primero, se genera una trascendencia del conocimiento conceptual para convertirlo en una vivencia emocional y segundo porque comprenden que “los cetáceos son animales que perciben el entorno y se orientan utilizando el sentido acústico, por lo cual los sonidos subacuáticos producidos por el hombre podrían ser especialmente perturbadores para ellos” (Florez et al., 2007, p49).

El debate surgido en torno a la caza de ballenas se consolidó como el producto de aprendizaje más complejo y significativo. A través de este ejercicio argumentativo, los estudiantes no solo apropiaron saberes biológicos y ecológicos, sino que los movilizaron en función de dilemas éticos y sociales. “la toma de sentido parte de una conciencia crítica sobre sí mismo; comienza desde la propia experiencia, y de lo que está hace y moviliza dentro del sujeto” (Atehortua, M. & Giraldo D. 2019, p.46). la capacidad de cuestionar a una figura de autoridad (la profesora titular), de posicionarse frente a su opinión y de buscar razones más allá del discurso impuesto, evidenció un proceso de construcción crítica del conocimiento. Al

contrastar la caza de ballenas con la producción ganadera, los estudiantes lograron realizar analogías, matizar sus posturas y desarrollar un pensamiento más analítico.

Esta experiencia pedagógica dejó ver que cuando el conocimiento se teje con la emoción, el arte, el debate y el reconocimiento de las realidades del otro, sea humano o no humano, es posible propiciar verdaderos procesos de apropiación y transformación del saber. A la vez, mostró que el desafío de construir espacios de aprendizaje críticos y sensibles implica asumir tensiones, diferencias y límites propios de cualquier acto educativo, entendidos no como obstáculos, sino como oportunidades para seguir repensando nuestra práctica docente, esto sin olvidar que las emociones determinan la manera de aprender y enseñar, las emociones experimentadas por los maestros en formación afectarán a su motivación y a su forma de enseñar a las generaciones futuras. (Ochoa de Alda et al. 2019)

Cantos 5

la huella de una ballena

entré con la piel erizada,
el vértigo de lo nuevo en el pecho.
No sabíamos nuestros nombres,
pero ahí estábamos, frente a frente,
a punto de compartir el mismo mar.

Rompimos el hielo:
cara o sello,
miradas que dudaban
y luego reían.
El aire se hizo ligero.

Puse el canto de una ballena,
leí su viaje.
Las voces callaron,
los ojos pedían más.

Hablamos de su grandeza,
una niña compartió su amor por ellas,
Supe que algo nacía allí.



Los invitamos a ser ballenas,
a sentir el océano,
pero el agua no fluyó.

Y entendí:
no enseñé actividades,
son experiencias.
Cada mar es distinto.

El final llegó sin aviso.
Cuatro voces, cuatro sonrisas:
"Gracias, profe".

Corrientes 5

21/03/2025 Centro Educativo Libertad (CEL)

Al entrar a la clase, sentí una mezcla de nervios y emoción. Era un nuevo grupo, una nueva experiencia, un colegio diferente con otras dinámicas y estudiantes que no conocía. Decidí cambiar un poco la dinámica y, en lugar de ir directamente al tema, me presenté y les pregunté qué les gustaba hacer, cómo se sentían ese día. Ellos respondieron de manera positiva, aunque con algo de timidez. Me observaban con curiosidad. Conté 15 estudiantes en total y pensé que sería bueno hacer un rompehielos para ayudarles a soltarse. Estos cambios por fuera de la planeación que pueden ocurrir son espontáneos y hace que estas experiencias sean de acuerdo con lo vivenciado y está bien, es como amoldarse al contexto y no ser un profe sujeto a una planeación

Les propuse jugar *cara o sello*. Se organizaban en parejas, y cuando yo decía "cara", debían mirarse fijamente, si decía "sello", debían darse la espalda. Luego, al decir "cambio de cara" o "cambio de sello", debían buscar un nuevo compañero rápidamente. Al inicio fueron tímidos, pero poco a poco se fueron desarrollando más, riéndose y disfrutando el juego. Se notaba una mayor confianza en el ambiente.

Después, les pedí que se organizaran en grupos con compañeros con los que casi no hablaban en el salón. Mientras formaban los grupos, puse el sonido de una ballena cantando y

empecé a leerles una metáfora sobre su viaje por el océano. Al terminar, hubo un profundo silencio. Todos me miraban expectantes.

Pasé a explicarles el proyecto y les pregunté si les gustaban las ballenas, si alguna vez las habían visto o qué sabían sobre ellas. Cuatro estudiantes reaccionaron con mucho entusiasmo. Una de ellas, emocionada, me dijo que su animal favorito era la ballena jorobada y empezó a compartir datos curiosos: que las Orcas y las Ballenas Jorobadas se diferencian por sus dientes, que las ballenas son mamíferos, que pasan por el Pacífico colombiano y que la ballena azul es la más grande del mundo. Me sorprendió su conocimiento y lo aprovechamos para generar un diálogo en el que los demás comenzaron a participar.

Para enriquecer la conversación, les puse el video de la *postal sonora* y después hicimos la actividad de verdadero o falso. Todos respondieron correctamente excepto en la pregunta sobre si las ballenas eran carnívoras. En ese momento, expliqué la diferencia entre carnívoras y omnívoras, y con esto aclarado, pasamos a otra actividad reflexiva. Les pedí imaginar que eran ballenas viajando por el océano y que compartieran qué emociones o sensaciones les gustaría llevar en su viaje. Sin embargo, las respuestas fueron muy cortas y noté que la dinámica de trabajo en grupo no fluyó bien, al no tener cercanía con sus compañeros, les costó generar ideas en conjunto y muchas quedaron dispersas sin ser plasmadas en el ejercicio.

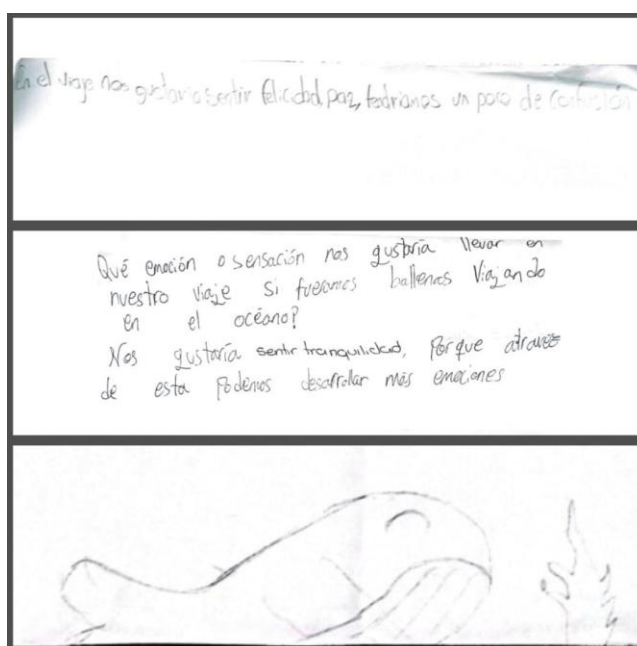
Aquí es donde me di cuenta de algo importante: aunque la actividad era la misma que había realizado en el otro colegio, se sintió completamente diferente. En cada contexto, los sentires y lo vivenciado cambian por completo, lo que me hizo reflexionar en que más que actividades, lo que realmente diseño son experiencias, y estas dependen del espacio, del grupo y de su energía en ese momento.



El ambiente en este salón me sorprendió. Se sentía una fuerte conexión entre compañeros, y el cierre de la clase fue algo que jamás había experimentado en ninguna de mis prácticas anteriores. Al finalizar la sesión, cuatro estudiantes se acercaron a agradecerme por la clase y mi tiempo. Nunca, me habían agradecido por una actividad o experiencia. Esto me dejó completamente sorprendida.

Trazos 5

Figura 7: resultados de emociones en el viaje de las ballenas CEL



Nota: tomada por Ospina, 2025

La intervención en este nuevo contexto escolar permitió evidenciar que, aunque la planeación es una guía importante, es fundamental la capacidad de adaptación del maestro frente a las condiciones reales del aula. Desde el primer momento, el cambio en la dinámica inicial permitió que se tejiera una atmósfera más cercana y menos intimidante, teniendo en cuenta que era el primer acercamiento, a través del juego de "cara o sello", los estudiantes, que inicialmente se mostraron tímidos, lograron una apertura que facilitó su participación posterior. Esto es importante porque al abrir la desarrollar la sesión permite que sea más fácil construir

una atmósfera cómoda donde puedan traerse a colación los sentires, y estos son importantes porque “porque sin emociones no se crea interés alguno, y sin interés, no hay voluntad de aplicación”. (Tenti, E, 2004, p. 04).

La reacción de los estudiantes al sonido de la ballena y la lectura de la metáfora generó un profundo silencio y la mirada expectante mostraron un tipo de atención diferente, más sensible, que no siempre se mide con la participación, sino también en la capacidad de escucha y conexión emocional que se puede generar, también se observaron comentarios por parte de una estudiante que compartió sus saberes sobre las ballenas, esto fue otro indicador ya que la voz de una compañera permitió construir colectivamente una nueva conversación en la que los demás estaban atentos a aportar y escuchar, ahí se refleja que “los alumnos trabajan de forma más activa y aprenden unos de otros, los grupos de aprendizaje cooperativo convierten las clases en comunidades de aprendizaje” (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, p.20). evidenciando cómo el conocimiento también puede circular horizontalmente en el aula y no únicamente desde el maestro.

Respecto a los productos generados en la actividad reflexiva sobre sus emociones si fueran una ballena (figura 6) Las respuestas, aunque breves, muestran que los estudiantes lograron vincular sentimientos como felicidad, paz y tranquilidad a la experiencia de migrar. Sin embargo, se evidencia una superficialidad de las respuestas, probablemente derivada de la consigna de agruparse con compañeros con quienes no tenían cercanía, aun así, el simple hecho de que algunos lograran expresar confusión o tranquilidad da cuenta de que la empatía y la proyección emocional hacia las ballenas comenzaron a gestarse, por otro lado, en una respuesta de un grupo fue realizar colectivamente dentro del grupo un dibujo de una ballena feliz, aunque no escribieron lograron expresarse a través de un dibujo artístico y justo como nos dice Atehortua, M. & Giraldo D, (2019). “el arte es el medio por excelencia con el cual el hombre se manifiesta” (p.04). Esto se vincula al momento de enlazarlo con el contexto, un



colegio donde sus bases son artísticas y priman el arte en la educación como forma de expresión.

A lo último de la sesión, se generó el agradecimiento espontáneo de varios estudiantes al final de la clase fue un gesto significativo. No solo como reconocimiento personal, sino como síntoma de que los estudiantes valoraban el conocimiento compartido en las clases, más allá de los productos visibles, esta despedida, diferente a otras experiencias, muestra que, aunque los aprendizajes cognitivos fueron limitados en algunos aspectos, el impacto emocional y relacional se sintió.

Cantos 6

El eco de la ballena

El tiempo se escurrió entre ajustes y esperas,
un aula prestada, una planeación moldeada al vuelo.

Empecé con una pregunta:
¿Cómo cantan las ballenas?
En tríos, imaginaron sus voces:
sirenas, viento en cuevas.

El video reveló la verdad:
¡No tienen cuerdas vocales!
El asombro tendió un puente
entre lo imaginado y lo real.

Luego preguntó:
Si vieras ballenas desde el Pacífico, ¿Qué sentirías?
Orgullo, dijeron unos;
costumbre, otros.

Al fondo, dos voces reían,
rompiendo la calma
como olas contra roca.

El caos y la comodidad se mezclaron:
ya no eran extraños.
Ideas chocaban como corrientes encontradas.

Fue un mar distinto al anterior.
Ni mejor, ni peor. Solo distinto.

Cerramos con el acordeón:
canciones como refugio,
letras que los hacían sentir.

Yo no solo quería hablar del canto de las ballenas,
sino del propio:
que se escucharan,
que encontrarán su eco
en la vastedad del mundo

Corrientes 6

25/03/2025 Centro Educativo Libertad (CEL)

Hoy la clase comenzó con un reto logístico. Iniciamos 20 minutos después porque tuvimos que desplazarnos a otro salón con televisor para reproducir los videos previstos. Esto me obligó a ajustar la planeación, reduciendo algunas actividades, como la de poner el sonido de las ballenas. En su lugar, decidí empezar directamente con la pregunta: *¿Cómo cantan las ballenas?*

Les pedí que se organizaran en grupos de tres y formularan una hipótesis. Como había poco tiempo, en vez de escribirlas en una hoja, optamos por escribirlas en unos post- it. Para hacer más dinámica la actividad, combinamos este ejercicio con *Creando nuestro propio canto*. Al momento de compartir sus hipótesis, también expresaban el sonido que imaginarían como canto de ballena.

Cuando proyecté el video que explicaba cómo cantan las ballenas, las reacciones fueron de asombro. "*¡Acertamos en lo de la garganta, pero no pensábamos que no tuvieran cuerdas vocales!*" dijeron emocionados. Fue interesante notar que esta misma sorpresa también se dio en el otro colegio donde había trabajado la actividad.

Después, hice una pregunta reflexiva: *Las personas que viven en el Pacífico y tienen una casa junto a la playa, ¿qué creen que sienten al saber que cada año, en ciertos meses, las ballenas jorobadas pasan por allí?* Recibí respuestas variadas: algunos dijeron que sentirían



orgullo, felicidad y alegría; otros comentaron que probablemente les daría igual, ya que están acostumbrados a verlas.

Al ver el documental *El eco en el océano*, noté una escucha activa por parte del grupo, lo cual fue una respuesta muy positiva. Sin embargo, durante toda la sesión hubo dos estudiantes que hablaron y rieron constantemente, lo que dificultó mantener la atención del grupo en varios momentos.

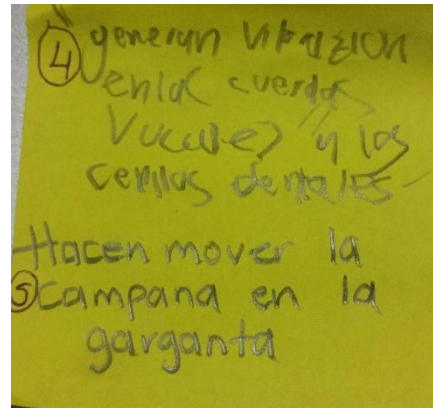
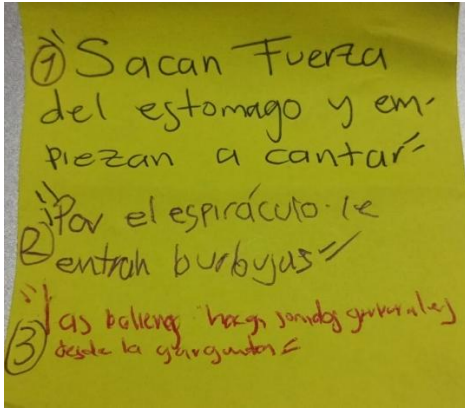
Algo que me llamó la atención fue la diferencia en la dinámica de los grupos. En la sesión anterior, los estudiantes fueron agrupados con compañeros con los que casi no interactuaban, lo que generó más silencio y organización. En cambio, en esta sesión, ellos mismos eligieron sus grupos, lo que resultó en discusiones más agitadas y un ambiente más disperso. Aunque esto permitió que algunos se sintieran más cómodos, también ocasionó cierto desorden y dificultó la conexión entre las actividades.

Para cerrar, les entregué la hoja para la actividad del acordeón. Les pedí que escribieran un fragmento de una canción o un sonido que los hiciera sentir bien o felices. Mientras lo hacían, reproduje un fragmento de la canción *Igual no debo* y resalté una parte clave de la letra. Esto nos llevó a reflexionar sobre la importancia de reconocer nuestras emociones y cómo podemos aprender a escucharnos a nosotros mismos a través de la naturaleza, aunque algunos se tomaron en burla la canción y se reían.

Más allá del contenido, lo que realmente buscaba con esta actividad era que ellos mismos hicieran ese llamado interno a escucharse, a conectar con sus sentimientos y encontrar un vínculo entre lo que sienten y lo que observan en la naturaleza.

Trazos 6

Figura 8 hipótesis de por qué cantas las ballenas CEL



Nota: tomada por Ospina, 2025

En esta sesión, los productos generados por los estudiantes sobre la pregunta de ¿Cómo cantan las ballenas? Al igual que en el MAC se evidenciaron una apropiación inicial del conocimiento, manifestada desde la creatividad y el intento de explicar un fenómeno biológico a partir de su cuerpo, imitando el sonido de las ballenas para poder entenderlo. Aunque algunas hipótesis presentaban errores conceptuales, como la mención de "cepillos dentales" "campana en la garganta" o las "cuerdas vocales" estas expresiones resultan significativas ya que evidencian un proceso de imaginación y de escritura, es importante evidenciar este proceso porque como nos dice Atehortua, M. & Giraldo D, (2019)

La escritura creativa está presente en una gran cantidad de escenarios entre ellos la escuela, su propósito siempre será salirse de cualquier esquema que se le quiera imponer, pues como bien lo dice su nombre, apela a la creatividad de quien escribe, generalmente la literatura es considerada su mayor exponente (p.47).

Por lo tanto, se revelan procesos genuinos de construcción de sentido a partir de lo conocido, tratando de articularlo a lo desconocido.

La mayoría de los post-it evidenció que los estudiantes relacionaban el canto de las ballenas con mecanismos corporales similares a los humanos, como el uso de cuerdas vocales o el estómago. Este acercamiento refleja una apropiación del contenido basada en la analogía,



la espontaneidad de sus propuestas también muestra que no reprodujeron respuestas aprendidas de memoria, sino que buscaron construir una explicación desde sus propios saberes y experiencias sensoriales, esto es clave ya que “La experiencia estética no solamente es un mediador en los procesos educativos, sino que además se convierte en un poderoso mediador en cualquier experiencia social, la cual permite desarrollar procesos de reconocimiento entre los niños” (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, p.44).

Sin embargo, también emergieron retos pedagógicos importantes. La dinámica grupal, al permitir que los estudiantes eligieran libremente sus compañeros, generó un ambiente más distendido, pero también disperso, dificultando la concentración en ciertos momentos claves. Este hecho sugiere que, si bien la comodidad entre pares puede favorecer la participación, también puede entorpecer los momentos de reflexión profunda si no se adecua al contexto.

Respecto a la actividad de cierre con la canción y el acordeón emocional, se evidenció una dificultad para mantener el tono reflexivo. Algunos estudiantes respondieron con burlas o risas, lo cual puede interpretarse como un mecanismo de defensa frente a una invitación a la introspección emocional que no todos estaban preparados o dispuestos a asumir públicamente.

En conjunto, los productos de esta clase reflejan que, aunque el conocimiento sobre el canto de las ballenas todavía se encontraba en construcción, los estudiantes lograron apropiárselo desde su cotidianidad, resignificando el contenido científico a través de sus propios lenguajes, imaginarios y emociones, este tipo de apropiaciones son profundamente valiosas, ya que abren la puerta a procesos de aprendizaje más significativos y personales, sin embargo, es importante tener en cuenta que

La educación emocional debe ser vista, conceptualizada y puesta en marcha para procurar que los y las educandos se conozcan a sí mismos y conozcan a los demás, se respeten, respeten a los otros y al entorno donde viven, de manera que se pueda

plantear el desarrollo integral de su personalidad como requisito para la construcción de la felicidad. (García, J, 2012, p,08).

Ya que se evidenció la necesidad de diseñar estrategias de acompañamiento emocional y de manejo del grupo para propiciar ambientes que favorezcan tanto la comodidad como la concentración.

Cantos 7

Migrar también es sentir

Llegaron con brisa agitada,
quince almas, una llorando,
el aula se hizo silencio,
y la canción fue un respiro cantado.

La canción sonaba,
cuatro decían “me gusta esa”,
y entre notas suaves
la emoción se hizo masa.

Sentados en rueda, el mapa en el centro,
Colombia se abrió como un cuento.
“¿Dónde han estado?”, preguntó,
“¿Dónde sueñan ir?”, les pregunté

Y apareció el Pacífico,
las rutas que cruzan las ballenas,
“¡Pasan cerquita de Bogotá!”,
y la sorpresa fue serena.

“Por eso no boto basura”,
dijo uno con claridad,
y el aula se llenó de un eco
que sabía una verdad.

Hablamos de fitoplancton y algas,
de cómo el mar respira por dentro,
“¿Y por qué no lo cuidamos más?”,
preguntó un niño.

La caza, Japón, las orcas heridas,
y el asombro llenó las miradas.
Dijeron que dolía escuchar,
que esa verdad pesaba.



Cerramos con post-its y una canción,
con el alma aun vibrando,
el aula ya no era solo aula:
era océano, era canto.

Corrientes 7

01-04- 2025

La sesión comenzó con quince estudiantes en el aula. Desde el inicio, el ambiente se sentía algo agitado: dos estudiantes llegaron visiblemente afectadas por un conflicto personal y solicitaron salir del salón para dialogar entre ellas. Se les concedió el permiso. Cinco minutos después regresaron, y una de ellas volvía llorando. El aula se dispersó un poco; el clima emocional se volvió más delicado. Me acerqué y le pregunté si quería salir a respirar, si necesitaba algo. Con voz entrecortada, me dijo que solo quería estar sola un momento. Le permití ese espacio, reconociendo la importancia de respetar su sentir.

Mientras todo esto sucedía, sonaba de fondo la canción *Hasta la raíz* de Natalia Lafourcade. Cuatro estudiantes reconocieron y expresaron que les gustaba mucho esa canción, lo que ayudó a generar un ambiente más cálido y dispuesto al encuentro

Una vez retomamos la atención grupal, nos sentamos todos en el suelo formando un círculo de la palabra. Les presenté dos mapas: uno con las regiones de Colombia y otro del país completo. Les propuse ubicar las ciudades que conocían, a dónde habían viajado o a dónde les gustaría ir. Este ejercicio permitió conectar el conocimiento geográfico con sus propias vivencias y deseos.

Luego, proyecté un mapa que muestra las rutas migratorias de las ballenas jorobadas. Empezamos a ubicar el Pacífico colombiano, tratando de comprender por dónde pasan estas especies y cómo sus trayectos se relacionan con nuestro entorno. Me llamó profundamente la atención cuando uno de los estudiantes comentó: “¿Sí ve? Por eso no boto el papel al piso,

porque las ballenas pasan cerca y el cambio climático las puede afectar.” Esa frase fue una puerta abierta para hablar de cómo nuestras acciones, aunque parezcan pequeñas, tienen un impacto real.

Aproveché ese momento para reproducir el sonido de un submarino. Les pregunté si creían que ese sonido podía afectar a las ballenas. Inmediatamente respondieron: *“Sí, se pueden confundir, pueden asustarse o pensar que es otra ballena.”* Este diálogo natural dio pie a una conversación más amplia sobre el cambio climático, donde les expliqué cómo la proliferación de ciertas algas afecta la capacidad de los machos para emitir cantos durante la época reproductiva, y cómo la defecación de las ballenas es vital para el fitoplancton, que a su vez produce gran parte del oxígeno del planeta.

En medio del asombro, un estudiante preguntó: *“¿Y por qué no cuidamos más el fitoplancton si es tan importante como un árbol?”* A partir de esa pregunta surgió una discusión colectiva en la que concluimos que, al ser un ser microscópico y poco visible, muchas veces se ignora su importancia. Reflexionamos sobre la necesidad de generar espacios que visibilicen estos saberes y urgencias ecológicas.

Más adelante, compartí con ellos una noticia sobre pesca ilegal y les expliqué cómo ciertos actos humanos, muchas veces sin intención directa, pueden dañar o incluso matar a especies enteras, como las ballenas, hablamos sobre la historia de la caza de ballenas, cómo esta práctica fue prohibida en muchos países tras llevar a algunas especies al borde de la extinción. Les conté el caso de Japón, donde se levantó la prohibición y se retomó la caza con fines alimenticios y estéticos. Este dato provocó un fuerte debate entre los estudiantes. Muchos se mostraron impactados. Comentaron que les dolía escuchar esas noticias, que no entendían cómo podían suceder esas cosas. Alguien mencionó: *“Eso es muy triste. ¿Cómo pueden hacer eso sabiendo que las ballenas sienten?”*



A raíz de esta conversación surgió el tema de la caza de orcas. La sorpresa fue general. Los rostros se llenaron de desconcierto y tristeza. Se generaron comentarios críticos y muy reflexivos; fue un momento de gran sensibilidad.

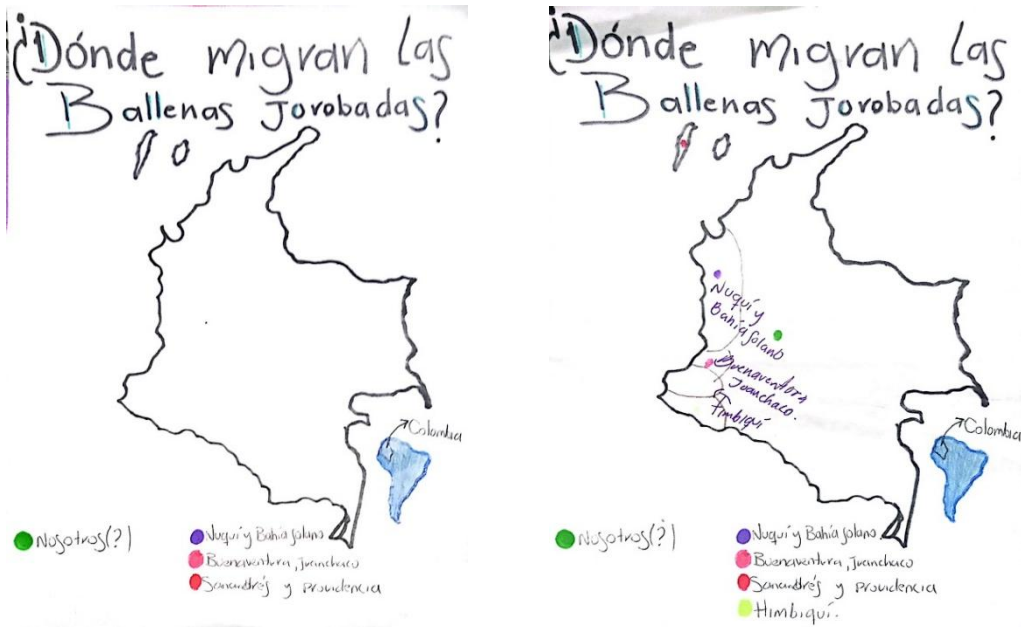
Para cerrar esta jornada, leímos juntos el poema *El canto de una ballena errante*. Al terminar, varios estudiantes expresaron que les había parecido muy lindo, que les conmovió, que sentían la necesidad de cuidar el medio ambiente. Fue entonces cuando abrimos un espacio para hablar sobre cómo las migraciones no solo se viven en el cuerpo de las ballenas, sino también en nuestras emociones. Así como ellas se enfrentan a desafíos en su ruta como: la contaminación, el ruido o la pesca accidental, nosotros también atravesamos momentos difíciles mientras migramos emocionalmente en la vida. Reflexionamos sobre la ballena como símbolo de resistencia, de viaje constante, de transformación.

Antes de finalizar, pasé un post-it a cada estudiante y los invité, de forma voluntaria, a escribir un pensamiento, un comentario o una sensación frente a la sesión. Mientras lo hacían, sonó la segunda canción elegida por ellos: *La noche más linda del mundo*. Cerramos el encuentro con una invitación a continuar en casa, preparar un poema para la siguiente clase.

Esta clase fue mucho más que una sesión académica: fue un espacio vivo, donde el conocimiento se tejió con emociones, memorias, preguntas y deseos. Un lugar donde tanto los estudiantes como yo pudimos encontrarnos, sentir y aprender desde lo más profundo.

Trazos 7

Figura 9: imágenes de la migración de las ballenas.



Nota: tomada por Ospina, 2025

En esta sesión se presentó un punto de desvío, ya no solo se vio en aula como espacio de enseñanza sino como un territorio donde las emociones salen a flote, desde el inicio, el ambiente emocional que se presentó marcó la pauta de que el conflicto personal de dos estudiantes y la posterior escena de llanto generaron una atmósfera frágil dentro del salón, Mujica et al (2018) nos dice que “los estados emocionales son contagiosos, siendo más contagiosas las emociones negativas, por lo cual, si en una clase uno que otro alumno empieza a mostrar desinterés, o agotamiento, habrá una gran probabilidad que posteriormente otros se sientan igual” (p.121)

Sin embargo, este tipo de situaciones nos recuerdan que la escuela es también un escenario de vida, y que cada clase puede ser una posibilidad para contener, acompañar y sostener los sentires de los estudiantes “ya que la emoción no solo es un mecanismo que nos

ancla al medio ambiente, sino que forma claramente parte de él, siendo además un proceso” (Mujica et al, p.122).

La elección de la canción *Hasta la raíz*, puesta por ellos anteriormente en el acordeón, como fondo sonoro ayudó a suavizar el clima emocional, permitiendo abrir un espacio de mayor sensibilidad. El reconocimiento de la canción por parte de algunos estudiantes mostró cómo la música puede actuar como puente afectivo, creando un umbral entre la emoción y la disposición al aprendizaje. Como nos menciona Mujica et al. (2018)

La atención es entonces un requisito fundamental para potenciar el rendimiento escolar, la cual, al ser captada por estímulos novedosos y atractivos, que producen emociones positivas, activan neurotransmisores que intervienen en la motivación, la energía y la memoria, en consecuencia, mientras más placentera es la actividad que realiza el alumno, mejor se construye el aprendizaje (p.116).

La actividad con los mapas logró establecer un lazo claro entre el conocimiento geográfico y las vivencias personales de los estudiantes. La identificación de ciudades como Bogotá, Bahía Solano, Juanchaco, Buenaventura, San Andrés y Providencia, así como la comprensión geográfica del Pacífico colombiano, fue un ejercicio de conexión entre el territorio físico y el territorio emocional. Esto se potenció aún más cuando uno de los estudiantes dijo: “¿sí ve? por eso no boto el papel al piso, porque las ballenas pasan cerca y el cambio climático las puede afectar.” Esta afirmación es un claro ejemplo de apropiación crítica del contenido, donde el conocimiento se vuelve acción, y la reflexión se transforma en responsabilidad.

Este tipo de expresiones no surgen por azar, sino porque el conocimiento fue presentado como experiencia sentida, cargado de imágenes, sonidos y narrativas que invitaron a los estudiantes a situarse en la problemática. La reproducción del sonido del submarino provocó una respuesta inmediata, los estudiantes interpretaron que ese ruido podría confundir

o asustar a las ballenas, revelando no solo su capacidad de inferencia, sino una creciente empatía hacia los otros seres vivos. Esto sigue demostrando que el uso de experiencias estéticas genera que los procesos de educación sean “un estado de conciencia en el que se reconoce y se hace cargo de su rol en sociedad” (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, p.52).

Uno de los momentos más potentes fue la conversación en torno al fitoplancton, la pesca ilegal y la caza de ballenas en países como Japón. Las preguntas y comentarios que surgieron en este punto (“¿Y por qué no cuidamos más el fitoplancton si es tan importante como un árbol?” o “Eso es muy triste. ¿Cómo pueden hacer eso sabiendo que las ballenas sienten?”) dieron cuenta de una profunda sensibilidad ética, que va más allá del dato científico. La tristeza, el desconcierto y la indignación que manifestaron ante estas realidades muestran que el grupo no solo comprendió el contenido, sino que fue afectado por él. En otras palabras, el conocimiento se volvió propio porque pasó por el cuerpo.

Esto se confirma con las expresiones escritas en los post-it al final de la clase. Frases como “brutal”, “tradicción no es justificación”, “terrible, una horrible masacre”, “parece una película de terror”, “olvidan que sus corazones también laten”, y “falta de humanidad”, revelan un nivel de apropiación crítica y afectiva del tema. Lejos de ser respuestas planas o superficiales, estas anotaciones son huellas de una experiencia vivida, sentida y pensada, es importante comprender que “la escritura como mecanismo de encuentro consigo mismo, en el que entabla un diálogo que lo lleva a preguntarse y a cuidar de sí, a emanciparse de sí mismo y de su contexto”. (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, p,47). Estos post-it funcionan como pequeños testimonios de una transformación, el contenido pasó por ellos, se alojó, incomodó y movilizó.

Esta clase evidenció que cuando se ofrece un ambiente de escucha, cuidado y sentido, el conocimiento se vuelve experiencia, y la experiencia se convierte en aprendizaje



transformador. Fue un encuentro donde se desdibujaron las fronteras entre lo cognitivo y lo emocional, entre lo académico y lo vital. Los estudiantes no solo aprendieron sobre las ballenas, el Pacífico o el cambio climático; aprendieron también a sentir, a cuestionar, a imaginar, y a vincularse con el mundo desde una ética del cuidado.

En términos más pedagógicos, el mayor logro de esta sesión no fue la cobertura del contenido, sino la siembra de una conciencia sensible hacia la vida. Esa es, quizás, una de las mayores aspiraciones que se tuvo en este proyecto, que las ballenas, a través de su canto y su viaje, nos enseñen a escuchar y a movernos también nosotros, con más sentido, con más ternura, con más responsabilidad

Cantos 8

Tinta que no se ve

Llamé a las voces,
las conté como quien nombra estrellas,
y vi sus pasos dispersos
dibujando el desorden del mar.

En un vaso pequeño,
mezclé sueños invisibles:
bicarbonato, agua y paciencia.
"No se ve", dijeron,
y yo sonreí,
porque hay cosas que solo brotan
cuando uno aprende a esperar.

Pinceles temblando,
hojas blancas guardando secretos,
miedo, enojo, alegría, tristeza,
naciendo en silencios compartidos.

Mientras la tinta dormía,
les pedí que fueran otros,
cazadores, ballenas, gobiernos y mares,
y en el debate,
las palabras fueron barcos
luchando contra la marea del juicio.

Cuando al fin el color estalló,
 cuando la cúrcuma iluminó los trazos,
 entendieron:
 las emociones,
 como la tinta,
 también saben esconderse
 hasta que alguien las nombra con amor.

Corrientes 8

Una vez iniciada la clase, se indicó a los estudiantes que se ubicaran en sus puestos. Posteriormente, los enumeré del uno al cuatro y les pedí que se reunieran según el número asignado. Durante esta actividad, los estudiantes se mostraron dispersos, lo que implicó más tiempo del previsto para organizarlos. Se les pidieron los poemas dejados como tarea la anterior clase.

Una vez agrupados, expliqué las dinámicas que realizaríamos. Sin embargo, los estudiantes se mostraron inquietos por los materiales dispuestos sobre la mesa, por lo que decidí ejemplificar el proceso para captar su atención: mezclé agua con bicarbonato en un vaso grande y les expliqué que esa sería la "tinta invisible" con la que trabajaríamos. Algunos estudiantes, confundidos, comentaban que "esa tinta no se ve", a lo cual respondí pidiéndoles paciencia y prometiéndoles una actividad divertida.

Procedí a repartir a cada grupo un pequeño vaso con la mezcla de bicarbonato y agua, junto con pinceles individuales. A cada estudiante también se le entregó una hoja, la cual tenía previamente escrita una emoción asignada al grupo, tales como miedo, enojo, alegría o tristeza. La instrucción fue llegar a un acuerdo grupal para definir una situación que evocara la emoción asignada y representarla mediante un dibujo usando la tinta invisible.

Tras terminar los dibujos, recogí las hojas y las dejé en una esquina del salón para que se secaran. Mientras esperábamos, propuse realizar un debate. Para ello, expliqué previamente las reglas: respetar las intervenciones, asumir el rol asignado dejando de lado sus



opiniones, y participar activamente en la defensa de su postura. Posteriormente, entregué a cada estudiante un papel al azar donde se indicaba su rol: cazador de ballenas, turista, representante del gobierno, defensor ambiental o ballena jorobada.

Pasé grupo por grupo aclarando las características de cada rol, su forma de pensar y actuar, resolviendo dudas que surgieron. Luego, modelé el debate usando un reloj de arena para controlar el tiempo de intervención (un minuto por participación). La pregunta inicial fue: ¿Debe el ser humano adaptarse al océano o adaptar el océano a sus intereses?

El grupo de cazadores de ballenas intervino primero, argumentando que el ser humano debía adaptar el océano a sus intereses, ya que la caza de ballenas permitía la alimentación de muchas comunidades y sostenía la economía local. Sin embargo, tras esta intervención, algunos estudiantes empezaron a abuchear, por lo que realicé una pausa para recordar las normas de respeto durante el debate.

Luego, el grupo de ballenas jorobadas expresó su preocupación y temor frente a la amenaza de caza, argumentando que en el pasado estuvieron al borde de la extinción. Los defensores ambientales intervinieron señalando que la caza era un acto inhumano y que el ser humano no debía creerse dueño del océano, pues las ballenas cumplen funciones ecológicas esenciales.

Posteriormente, planteé un caso hipotético: el gobierno había legalizado nuevamente la caza de ballenas con el argumento de combatir el hambre en el país. Frente a esto, la ballena jorobada manifestó su angustia, mientras que los científicos cuestionaron la medida, afirmando que matar un ser vivo no solucionaría la escasez alimentaria.

Al finalizar el debate, pasamos a la segunda parte de la actividad: la revelación de los dibujos. Preparé una mezcla de cúrcuma con alcohol y les expliqué que, al igual que las

emociones, lo que inicialmente parece invisible puede manifestarse a través de diversos detonantes. Comencé revelando uno de los dibujos, lo que generó gran asombro y entusiasmo en los estudiantes, quienes intentaban adivinar qué emoción representaba cada obra.

Trazos

Figura 11: representación del enojo



Figura 10: representación de la felicidad



Figura 13: representación del miedo



Figura 12: representación de la tristeza



Nota: tomadas por Ospina, P. (2025)

Esta clase fue un laboratorio sensible donde se entretrejieron emociones, roles simbólicos y expresiones artísticas como vías de acceso al conocimiento. A pesar de que el inicio estuvo marcado por cierta dispersión y dificultad para organizar a los estudiantes en grupos, esta resistencia inicial se fue transformando paulatinamente en curiosidad y participación, especialmente cuando se introdujo la tinta invisible como elemento detonante de lo inesperado y lo lúdico.

Los dibujos realizados con la mezcla de bicarbonato y agua no solo evidenciaron la apropiación de una técnica alternativa, sino que permitieron materializar emociones a través de



situaciones concretas. Los productos resultantes revelaron mucho más que una comprensión literal de las emociones asignadas fue la metodología del arte como medio de expresión, recordando que “el arte es el medio por excelencia con el cual el hombre se manifiesta”. (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, p.40), estas manifestaciones fueron ventanas hacia realidades simbólicas, personales y sociales que habitan los estudiantes

Enojo: en la figura 11 manifiestan los estudiantes que la representación de una persona siendo molestada y golpeada por otras personas refleja una comprensión emocional. Aquí el enojo no aparece como una emoción vacía, sino como respuesta legítima frente a la injusticia y el daño interpersonal, lo que puede leerse como un reflejo del contexto escolar o experiencias cercanas.

Felicidad: en la figura 10 se observa como dibujaron a una persona comiendo helado y jugando fútbol habla de una alegría asociada al placer cotidiano y a la posibilidad de compartir. Esta imagen, en contraste con otras más cargadas de tensión, muestra cómo también hay un deseo de bienestar simple, ligado al juego, la comida y el gozo. Este dibujo deja ver lo que para estos jóvenes representa una escena de bienestar desde sus cotidianidades, también estos actos representados pueden generar un discurso de identidad a través de la práctica de estos. (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019).

Miedo: en la figura 13, la imagen de una persona llorando mientras es observada y burlada por otras apunta a un miedo íntimamente ligado a la exclusión social y al juicio del entorno. Esta representación es especialmente significativa porque revela el peso del entorno escolar o social como generador de angustia, y cómo el miedo no necesariamente está ligado a amenazas físicas externas, sino a miradas, burlas y rechazos que pueden afectar profundamente en la subjetividad.

Tristeza: en la figura 12, el dibujo de un perrito muerto como representación de la tristeza introduce una dimensión de pérdida que toca lo afectivo y empático. La elección de un animal, y no de una figura humana, para simbolizar el dolor revela una sensibilidad particular hacia los otros seres vivos, y puede también interpretarse como una forma segura y proyectada de hablar del duelo, a través de algo "externo" pero emocionalmente significativo.

La segunda parte de la clase, centrada en el debate, fue un espacio de posicionamiento de diversas posturas que permitió complejizar el pensamiento crítico y trabajar la empatía, este ejercicio generó tensiones dentro del aula como: el abucheo inicial al grupo de cazadores, por ejemplo, fue una señal clara de cómo algunos roles provocaban rechazo inmediato, y a su vez, un reto pedagógico para trabajar la escucha y el respeto a otras perspectivas, incluso aquellas que incomodan.

Resultó especialmente potente el momento en que la "ballena jorobada" expresó angustia frente a la caza legalizada, así como la intervención de los "científicos" que cuestionaron la lógica de matar para resolver el hambre. Estas representaciones evidenciaron que los estudiantes no solo entendieron los roles, sino que comenzaron a generar argumentaciones propias desde una mirada crítica y ética, incorporando saberes previos y posicionamientos emocionales, el debate también permitió que muchas ideas se resignificaran: los estudiantes no solo defendieron a las ballenas como especie, sino que pusieron en discusión las formas humanas de habitar el mundo, abriendo interrogantes sobre poder, ecología y justicia.

Por el lado de la metáfora de la tinta invisible que se realizó y su revelación con cúrcuma fue una herramienta estética fuerte, como nos comenta Verdugo Mauri, M, (s,f)

La estética es sentimiento, es imaginación, es criterio para diferenciar aquello que es bello de aquello que no y, también es capacidad cognitiva. Por consiguiente, la



experiencia puede poseer la cualidad estética, traspasando una simple vivencia a una experiencia plagada de componentes que se pueden transmitir al ser humano. (p.21).

No solo porque generó sorpresa y emoción, sino porque reforzó la idea de que las emociones, como los vínculos con la naturaleza, muchas veces no están a simple vista, pero pueden hacerse visibles si sabemos cómo mirar o tocar.

Esta clase fue una muestra clara de cómo el arte, el juego y el debate pueden articularse para generar procesos significativos de aprendizaje y conciencia ambiental,

pues es a través del arte que se da esencia a lo humano y de esa forma a su experiencia estética, esto implica un desarrollo de lo sensible, de las percepciones y sensaciones; el ver, sentir, crear e imaginar tanto con lo que ve como con lo que siente (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, p.52).

en esta sesión no solo posibilitó aprendizajes académicos, sino también la apertura de mundos interiores que usualmente quedan fuera del aula, y es allí en esa zona donde el arte, la emoción y la conciencia se encuentran donde se siembran los aprendizajes más duraderos, donde los contenidos van de la mano con el corazón. (Tenti, E, 2004).

figura 14: poema 1

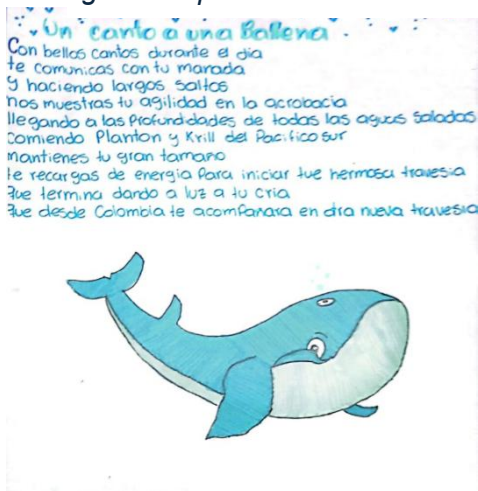


figura 15: poema 2

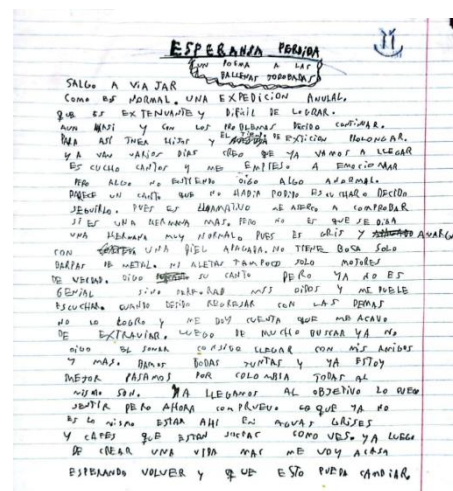


figura 17: poema 4

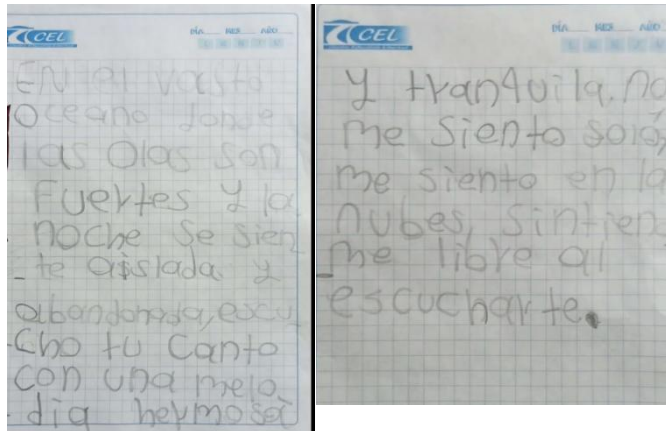


figura 16: poema 3

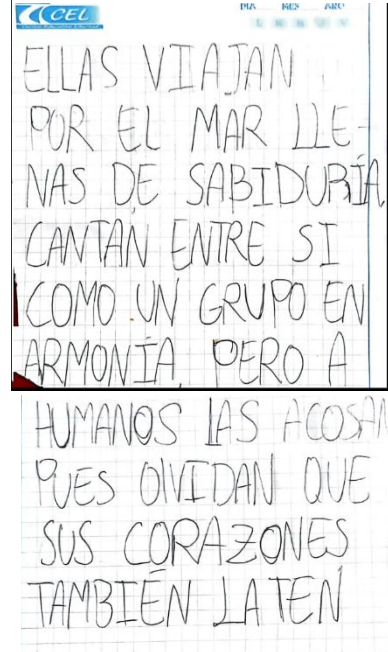
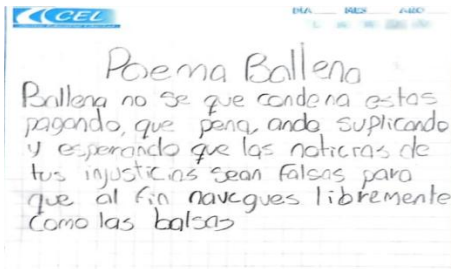


figura 18: poema 5



Nota: tomadas por Ospina, M. (2025)

En el ejercicio de los poemas elaborados por los estudiantes se evidencia una interiorización que no repite datos memorizados, sino que los resignifica desde la sensibilidad, el lenguaje poético y el deseo de comunicar algo propio, ya que el “escribir supone pensar para organizar de forma coherente las ideas; a su vez, son múltiples los aspectos positivos que trae consigo” (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, p.48). En este sentido, los poemas se transforman en una suerte de narrativas emocionales donde los estudiantes logran habitar la experiencia de la ballena, dotándola de voz, cuerpo, historia y subjetividad.

El primer poema, *figura 14* “un canto a una ballena”, se ve el uso de metáforas como “bellos cantos” y “agilidad en la acrobacia” no solo denota un conocimiento sobre el comportamiento de las ballenas, sino también una admiración estética que evidencia el afecto



El canto de las ballenas nos recuerda que cuidar la vida incluye cuidarnos a nosotros mismos.



generado por el tema se hace evidente cómo se narra todo el ciclo vital, desde la alimentación en el pacífico sur hasta el nacimiento de la cría en aguas colombianas, lo que muestra una comprensión integrada del proceso migratorio.

En el segundo poema, *figura 15* “Esperanza perdida”, construye una narrativa dramática que incorpora elementos de tensión y conflicto ambiental, la voz poética se asume desde la subjetividad de una ballena que, en su travesía, se encuentra con una amenaza, un submarino que imita el canto de una ballena, esto evidencia una conexión con lo hablado las clases pasadas sobre la problemática de contaminación auditiva, al llamar al submarino como “barbas de metal” o “piel apagada” señala una crítica y se posiciona de cómo podría vivir esta experiencia una ballena cuando se confunde con esas embarcaciones. El poema termina con una reflexión sobre el deterioro del hábitat marino, revela cómo el conocimiento fue transformado en una narrativa con tensión, crítica y esperanza.

El tercer poema *figura 16* se destaca “los humanos las acosan, pues olvidan que sus corazones también laten”, esta línea no solo personifica a las ballenas, sino que pone en el centro la idea del respeto por la vida, entendida como un principio universal, no exclusivo del ser humano, es un poema que logra, en pocas líneas, sintetizar una ética ecológica y afectiva, resaltando el valor de la empatía y el reconocimiento del cuidado de la vida.

El cuarto poema *figura 17* es más conciso, a través de frases como “no me siento solo, me siento en las nubes”, el estudiante proyecta en la ballena una figura de compañía y consuelo, se establece una conexión emocional directa: la ballena, con su canto, es refugio frente al aislamiento, por ende, este poema puede leerse como una proyección del sentir del estudiante, revelando una apropiación empática del tema.

Finalmente, el quinto poema *figura 18*, plantea “no sé qué condena estás pagando”, aquí, el lenguaje revela una tristeza e incompreensión frente al sufrimiento del cetáceo, que se

entrelaza con el deseo de justicia “que las noticias de sus injusticias sean falsas, que vuelva a navegar libremente”, el uso de un lenguaje cercano muestra una cercanía que no se expresa desde el dato, sino desde el esperar por un cambio.

Estos poemas no solo son ejercicios de escritura creativa, sino formas de expresión que revelan cómo los estudiantes internalizaron los contenidos trabajados en el aula y los convirtieron en relatos personales, críticos y emocionales, se permitió que cada estudiante tejiera un vínculo con las ballenas, desde la contemplación hasta la defensa, desde la tristeza hasta la esperanza, se rompieron las barreras para abrir espacio a un saber sensible y situado, esto va de la mano con las experiencias estéticas ya que como nos comenta Atehortua, M. & Giraldo D (2019)

La experiencia estética permite al sujeto una interpretación de sus realidades y de la sensibilidad que lo identifica, pues se pone en juego no solo sus pulsiones vitales, sino también la comprensión e interpretación que él mismo genera de ellas, reconstruyendo con las manifestaciones artísticas los sucesos de su vida más relevantes y trascendentales (p.45).

Este tipo de productos evidencia la potencia que tienen las experiencias estéticas para abordar temas complejos como el cuidado de la vida, el conflicto ambiental o la empatía inter-especie, el crear ese puente, construido por cada estudiante desde su sentir, es en sí mismo una transformación pedagógica

Cantos 9

Cantos del mar, latidos del papel

*En las aguas dulces del recuerdo
navega el canto que sembramos juntos,
olas de tinta, papel y palabra
brotan como corales en la voz del aula.*



*Naya no está sola en el cuento,
porque en cada pupila hay un Lion curioso,
que pregunta al mundo con ojos brillantes:
¿A quién le canto cuando me siento pequeño?*

*Y tú, que al silencio le respondes con arte,
te descubres ancla de ti misma,
como ballena que en la marea más honda
se abraza entera en su propio latido.*

*Fanzines nacen como constelaciones marinas,
con poemas que ya no son solo versos,
sino puentes de afecto y memoria,
hilos que atan corazones dispersos.*

*Entonces, cuando el aula calla
y la sesión llega a su orilla final,
resuena un eco que no es despedida,
sino la promesa de volver a cantar.*

Corrientes 9

La clase comenzó con el saludo habitual, se les preguntó a los estudiantes: ¿Quiénes son los ballenatos? Cuatro de ellos respondieron correctamente que se trata de las crías de la ballena jorobada. A continuación, se planteó la pregunta: ¿Ustedes creen que las ballenas tienen sentimientos? Todos respondieron afirmativamente. Para indagar más, les pedí que levantaran la mano quienes creían que no tienen sentimientos, nadie la levantó. Luego repetí la pregunta, al contrario ¿Quién piensa que sí tienen sentimientos? Y esta vez, todos levantaron la mano.

Entonces, les dije: A la cuenta de tres quiero que cierren sus ojos y se sumerjan en un cuento que escribí para ustedes. Al hacerlo, comencé a recitar el cuento de Naya y Lion:

En las aguas tibias del pacífico colombiano, cuando la luna apenas tocaba la superficie del océano, una gran ballena jorobada llamada Naya nadaba con su pequeño ballenato, Lion. Naya era conocida entre su manada por tener el canto más dulce y profundo de todos, cada temporada de migración, ella guiaba a su manada desde los fríos mares del sur hasta las

cálidas costas, donde podían nacer los nuevos miembros de su familia, esta vez, el viaje era aún más especial, era la primera migración de Lion.

Lion era curioso y juguetón. Saltaba sobre las olas, seguía a los peces y preguntaba con emoción

-Mamá, ¿por qué cantamos?

Naya sonrió (o al menos, lo que para una ballena es una sonrisa, con un leve brillo en los ojos, una caricia con la aleta.)

-cantamos para recordar el camino, para unir nuestros corazones en la distancia, y para que el océano sepa que estamos vivos- respondió Naya con voz suave

Cada noche, Naya enseñaba a Lion pequeños fragmentos de su canto ancestral. Juntos creaban cantos que subían al cielo como estrellas marinas. Naya le mostró que en cada nota había un mensaje: amor, advertencia, alegría, tristeza, el mar escuchaba sus cantos y respondía con corrientes suaves, cálidas y frías.

Una tarde, mientras descansaban cerca de un arrecife, una red humana apareció flotando entre las olas. Lion, curioso, nadó hacia ella sin comprender el peligro. Naya, sintiendo el miedo recorrer sus aguas, lanzó un canto muy fuerte, un lamento grave que hizo vibrar hasta las piedras del fondo. La manada entera respondió, y en un esfuerzo conjunto, lograron liberar a Lion antes de que la red lo atrapara por completo.

Esa noche, acurrucado contra su madre, Lion susurró -ahora sé por qué cantamos, mamá. Cantamos para cuidarnos- Naya, acariciándolo con su aleta, cantó una melodía nueva, hecha solo para él, una canción que hablaba de coraje, amor y esperanza, esa noche dicen



que el mar se sintió más cálido de lo normal, pues el amor de un canto resonaba en cada esquina del mar.

Desde entonces, cada vez que el viento sopla fuerte sobre el pacífico, dicen que se puede oír el eco de Naya y Liom, un canto de madre e hijo que recuerda a todos que, en el gigante océano, el amor también tiene voz.

Al terminar, varios estudiantes aplaudieron y otros expresaron que el cuento les había parecido muy bonito.

Después de realizar su lectura, se les mostrará el fanzine ya hecho con fragmentos de sus poemas entregados la sesión pasada, se socializará y se les enseñará como hacer un fanzine, se les indicará que realicen un fanzine para esa persona que es su “ancla”, para esa persona que es su Naya en la vida.

Después, saqué el fanzine colectivo elaborado a partir de los poemas que los estudiantes habían escrito en la sesión anterior sobre las ballenas. Al comenzar a socializar su contenido y explicar qué es un fanzine ²(figura 19) y cómo lo realicé, muchos se mostraron sorprendidos. Reconocieron sus propios poemas y dibujos, lo que generó alegría y orgullo. Un estudiante comentó: *"Pasó de ser algo individual a un producto grupal muy bonito, profe"*.

Luego se les propuso realizar su propio fanzine. La idea fue recibida con aplausos y gran entusiasmo. Les expliqué el paso a paso de su elaboración y les indiqué que lo harían

² Un *fanzine* es una creación, hecha a mano o digital, que combina textos e imágenes sobre un tema específico, normalmente desde una perspectiva personal, creativa o alternativa. Sirve como herramienta de expresión libre, permitiendo comunicar ideas, emociones o conocimientos de manera única y accesible. Hacerlo fomenta la creatividad, el pensamiento crítico y la participación colectiva en temas sociales, culturales, personales o educativos. “este permite dar ese encuentro con el otro porque se realiza de forma colectiva” (Cardozo, S. Y, 2021, 21).

pensando en esa persona que para ellos representa un “ancla”, ese vínculo especial como el que tienen Naya y Lion.

Pregunté: ¿Quién tiene una persona que es como un ancla en su vida? Todos levantaron la mano, excepto una estudiante. Le pregunté: cuando todo a tu alrededor te abruma, ¿a quién acudes? A lo que respondió: a mí misma. Aproveché ese momento para conversar brevemente con el grupo sobre cómo, en muchas ocasiones, una de las personas más importantes que podemos tener somos nosotros mismos, le sugerí a la estudiante que podría dedicarle el fanzine a sí misma, y ella aceptó con entusiasmo.

Durante la creación de los fanzines, observé que para algunos estudiantes fue un proceso fluido, mientras que otros expresaban: “Profe, quiero mucho a esa persona, pero no sé cómo decirle que la quiero”. En respuesta, aclaré que no había una única forma de expresar ese sentimiento, que el fanzine es una herramienta libre, y que podían usar palabras, dibujos o cualquier otro medio. Esta explicación fue bien recibida y motivó a los estudiantes a continuar con la actividad.

Diez minutos antes del cierre, anuncié que esta era la última sesión del proyecto. Agradecí el tiempo compartido y el compromiso mostrado y de forma espontánea, los estudiantes se acercaron para un abrazo grupal, varios agradecieron la experiencia, mencionando que habían aprendido mucho y que les parecía un tema muy bonito. algunos compartieron que planeaban terminar su fanzine para regalárselo a la persona a la que se lo habían dedicado.



La lectura del cuento “Naya y Lion” fue un momento potente, el silencio y los aplausos posteriores son indicadores del impacto narrativo y emocional que tuvo en el grupo, y este cuento sirvió como puente para transitar hacia la dimensión más íntima del proyecto, la elaboración del fanzine personal. Al momento de la socialización del fanzine colectivo construido con fragmentos de sus propios poemas, fue un acto de reconocimiento de sus voces, algo que reforzó su sentido de pertenencia y orgullo por el proceso vivido, ya que el ejercicio de escribir los poemas debería movilizarse, “escribir no es dejar las cosas estáticas, sino darles movilidad a través de la creatividad” (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, p.61). El comentario espontáneo del estudiante de “pasó de ser algo individual a un producto grupal muy bonito, profe” resume a la perfección el espíritu colectivo que el proyecto logró generar.

Al invitarles a crear su propio fanzine, orientado a esa figura que representa un “ancla” en sus vidas, se dio un paso más hacia la interiorización de lo trabajado, fue un ejercicio de introspección, de afecto y de expresión libre, la anécdota de la estudiante que no identificaba a alguien más que a sí misma como su ancla se convirtió en una oportunidad pedagógica poderosa, donde la autoafirmación, la validación emocional y el cuidado de sí se volvieron eje central.

figura 20: fanzines realizados por los estudiantes



Nota: tomada por Ospina, 2025

Los productos elaborados *figura 20* por los estudiantes reflejan esta apropiación y resignificación del conocimiento. Si bien algunos fanzines contenían dibujos diversos (como el de un oso panda), en la mayoría se mantuvo la centralidad de las ballenas, no solo como tema, sino como símbolo de ternura, fuerza y cuidado. Las dedicatorias dirigidas en su mayoría a las madres revelan una comprensión sensible del vínculo entre la ballena y su ballenato, traducida en el afecto que sienten por sus mamás, frases como “*mi lugar seguro*”, “*un canto a una mamá ballena*” o “*mi psicóloga, mi profesora*” denotan una capacidad para transferir lo aprendido a su mundo emocional y relacional. Esto va de la mano con el resultado de las experiencias estéticas entendiendo que como menciona Verdugo Mauri, M. (s,f)

estética y arte son cosas diferentes, pero la experiencia puede encontrarse estrechamente ligada a la estética, de ahí que surja el concepto de experiencia estética. Por ello, esta experiencia del hombre como vivencia es determinante para entender el concepto del arte (p.25).

Este proceso de creación fue también una revelación de dificultades, la dificultad para expresar afecto con palabras, el miedo a no ser comprendido, o el pudor emocional, sin embargo, al llevar un estilo libre que se utiliza en los fanzines permite que los estudiantes se sientan libres para expresarse, menciona Atehortua, M. & Giraldo D (2019) “El arte es una necesidad porque permite adquirir toda una serie de competencias y procedimientos mentales que están en plena armonía con la naturaleza social del sujeto, y que son necesarias para el aprendizaje de cualquier contenido curricular” (p.21). Y la estrategia de liberar el formato del fanzine (dibujos, frases, recortes) permitió que cada estudiante encontrara su propia manera de decir lo que siente, democratizando la expresión.

Finalmente, el abrazo grupal espontáneo y los agradecimientos compartidos fueron la cristalización afectiva del vínculo pedagógico construido. No solo aprendieron sobre las

ballenas jorobadas y su importancia, sino que se reconocieron como seres emocionales, con vínculos, dolores, ternuras y deseos de cuidar, el proyecto, en su totalidad, fue más allá de una secuencia didáctica fue una experiencia sensible y estética

Lo que queda en la orilla, conclusiones

El desarrollo de este proyecto evidenció que los estudiantes no rechazan el conocimiento científico como tal, sino que muchas veces no logran identificarse con las formas tradicionales en que se les presenta. Durante la práctica en la escuela convencional, se notó que la falta de metodologías dinámicas y participativas limitaba profundamente la curiosidad y el deseo de aprender, no es la ciencia la que se vuelve lejana, sino el modo en que es construida. La ausencia de apertura hacia enfoques alternativos y el escaso respaldo a propuestas pedagógicas más flexibles dificultaron el proceso de enseñanza-aprendizaje y, sobre todo, fue más complejo construir puentes significativos entre el saber y el sentir de los estudiantes.

En contraste, en el contexto de una escuela alternativa, donde se evidencia que se prioriza la salud mental, la libertad y la construcción autónoma de los sujetos, fue evidente una mayor inteligencia emocional y una capacidad más afinada de acoplarse al entorno, el aula se convierte en un espacio donde la emoción también tiene lugar, donde el conocimiento no se impone, sino que se vive, las experiencias pedagógicas en mano con las experiencias estéticas fueron más que un medio para construir información, estas se convirtieron en actos sensibles y comprometidos con la vida. Como lo afirma García, J (2012) “por cuanto el maestro o maestra no enseña en abstracto, dejando de lado sus propias emociones y sentimientos, sino que, ya sea de manera explícita o implícita, transmite los mismos en cada acto pedagógico que desarrolla” (p.14).



A lo largo del proyecto, se buscó tocar las fibras sensibles del cuidado, tanto hacia las ballenas como hacia uno mismo y hacia los demás. Las actividades diseñadas permitieron no solo aproximarse al conocimiento biológico, sino también navegar por las aguas profundas de la emocionalidad, en ese sentido, el aprendizaje resonó en el cuerpo, la mente y el alma, el maestro o maestra, más que transmisor de contenidos, se transforma y se acopla al ritmo del aula, participando activamente en la lucha identitaria de sus estudiantes. La planeación no fue un esquema rígido, sino un organismo vivo que respiraba lo que sucedía en el aula y respondía a ello.

Ambas experiencias tanto la tradicional y la alternativa, dejaron aprendizajes valiosos y contrastes necesarios, en las dos, el contexto, las emociones y las relaciones se presentaron como territorios donde el maestro también se descubre y se redefine. Porque, como bien se plantea Mujica et al (2018)

Las emociones son la respuesta del mundo interno, de la individualidad del ser humano, por lo que, si el profesorado desea comprender las emociones de su alumnado, una de sus principales tareas es la de indagar en los pensamientos, creencias, juicios morales o recuerdos, que significan el sentir del escolar (p.122).

Nada fue imposible. A pesar de los retos y las múltiples capas que componen el acto de enseñar, este proyecto evidenció que es posible articular lo emocional, lo artístico y lo biológico en una misma apuesta pedagógica. La perseverancia fue la llave que permitió entretejer los fragmentos de una propuesta que, lejos de seguir caminos preestablecidos, se configuró como una experiencia viva, abierta a la escucha, al error y a la transformación. Se demostró que cuando se reconoce el valor de la sensibilidad como conocimiento, la escuela se vuelve un espacio fértil para sembrar otros modos de sentir, pensar y estar.

En ese tránsito, la figura de la maestra también se reconfiguró. No como una autoridad que impone, sino como una mediadora que acompaña, que también se permite ser tocada por las voces y los silencios de sus estudiantes. Este proceso dio lugar a un ejercicio de catarsis, "catarsis definida como el placer que produce la oratoria y la poesía" (Atehortua, M. & Giraldo D, 2019, 42), en el que las vivencias personales, los afectos y las memorias se recogieron y resignificaron en un poemario colectivo, resultado del análisis sintiente que atravesó toda la propuesta. La palabra, como trazo, sonido y gesto, se convirtió en vehículo de sanación y comprensión, confirmando que educar no solo es transmitir saberes, sino también transformar realidades desde el cuidado y la expresión genuina.

Este proyecto fue también una travesía de construcción tanto personal colectiva, una apuesta por una educación que no tema mirar hacia adentro, que reconozca las emociones como brújula y al cuidado como horizonte. Porque "en definitiva, lo que queda es la vida. Y el saber es el mejor instrumento para expresarla" (Tenti, E, 2004, p.03). Así, entre cantos de ballena, fanzines, relatos, silencios y preguntas, se tejió una experiencia pedagógica que dejó huella y que reafirma que enseñar también es un acto de amor, de memoria y de resistencia.

Bibliografía

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2021). ¡Ni un grado más! Acciones desde mi colegio frente a la crisis climática global. Recuperado de <https://www.educacionbogota.edu.co>.

Amura Yachts (2024.). El canto de la ballena jorobada.

<https://www.amuraworld.com/topics/conservancy-report/articles/3602-el-canto-de-la-ballena-jorobada>

Atehortua, M. & Giraldo D. (2019). La experiencia estética como dispositivo pedagógico para la producción de sentido a través de la escritura creativa. Trabajo de grado Licenciatura en



Lengua Castellana, Universidad de San Buenaventura Colombia *Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Educación*. <http://www.usb.edu.co/>

Balderas Gutiérrez, I. & Centro Iberoamericano de Investigación, Formación y Capacitación CIIFAC. (2017). aportes de la investigación cualitativa a la investigación educación. *Congreso Nacional De Investigación Educativa COMIE*. Recuperado de <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0503.pdf>

Cardozo, S. Y. (2021). ¿Tenemos o somos cuerpo?: tejiendo narrativas para reconocernos desde las experiencias que emergen en la práctica pedagógica de la Licenciatura en Biología desde el fanzine.. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/13377>.

Congreso Internacional de Biología de la Conservación en Cartagena. (2017). Rol de los Cetáceos en el funcionamiento de los ecosistemas. Recuperado de <https://ballenas.org.ar/conservacion/el-rol-de-los-cetaceos-en-el-funcionamiento-de-los-ecosistemas/>

Díaz, P. (2024). Pedagogía y Arte: Fomentando la Creatividad en el Aula. *Patricia Díaz-Caneja*. Recuperado de: <https://diazcaneja.com/pedagogia-y-arte-explorando-la-creatividad-en-el-aula/>

Florez, Lilian, Avila, Isabel, Capella, Juan, Falk F., Patricia, Felix, Fernando, Giggons, Jorge, Guzmán, Héctor M., Haase, Ben, Herrera., Julio Cesar, Pena, Viviana, Santillan, Luis, Tobón., Isabel Cristina, y van Waerebeek, (2007). Estrategia para la conservación de la ballena jorobada del Pacífico sudeste. Lineamientos para un plan de acción regional e iniciativas nacionales. Cali, Colombia: Fundación Yubarta recuperado de <https://repository.si.edu/handle/10088/11897>

García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Educación*, tomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>

- Jara Holliday, O. (2021). *Guía para la sistematización de experiencias: Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Recuperado de https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf
- Mera, A. (2019). La sistematización de experiencias como método de investigación para la producción del conocimiento. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 4 (1), 113-123. Recuperado de http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2550-65872019000100113
- Millán-Núñez, Eduardo, & Yentsch, Clarice M. (2000). El Canal de Ballenas, Baja California, como ambiente favorable para el desarrollo del fitoplancton. *Hidrobiológica*, 10(2), 91-100. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-8897200000020000&lng=es&tlng=es
- Mujica, F., Inostroza, C., & Orellana, N. (2018). Educar las Emociones con un Sentido Pedagógico: Un Aporte a la Justicia Social. *Revista Internacional De Educación Para La Justicia Social*, 7(2), 113–127. <https://doi.org/10.15366/riejs2018.7.2.007>
- Ochoa de Alda, J. A. G., Marcos-Merino, J. M., Méndez Gómez, F. J., Mellado Jiménez, V., & Esteban Gallego, M. R. (2019). Emociones académicas y aprendizaje de biología, una asociación duradera. *Enseñanza de las Ciencias*, 37(2), 43–61. <https://doi.org/10.5565/rev/ensciencias.2598>
- Palacín Garay, I., Aguado, G., Patarroyo, LE, Larrañaga, M., Palacín, I., Quilaqueo, V., Mujica, RM, Modonato, L., & Ventura, D. (2018). *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción*. Fundación InterRed. recuperado de https://pedagogiadeloscuidados.interred.org/wpcontent/uploads/2018/05/Marco-Teorico_Completo.pdf



Pelayo L, Martínez E, Alcaraz G y Oviedo L. (2023). Ballenas jorobadas: mensajeros transoceánicos en la coyuntura climática. Revista Digital Universitaria recuperado de <http://doi.org/10.22201/cuaieed.16076079e.2023.24.2.5>

Proyecto Ballena azul. (2021). *La Naturaleza en tu Escuela*. Recuperado de https://www.lanaturalezanosllama.com/descargas/Bases_LNTE_Ballena_azul.pdf

Tenti, E. (2004). *La escuela y la educación de los sentimientos (notas sobre la formación de los adolescentes)*. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 2(1). Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/551/55120107.pdf>

Verdugo Mauri, M. (s,f). El papel de la experiencia estética en el proceso de aprendizaje. In Universitat Internacional de Catalunya, *Universitat Internacional De Catalunya* recuperado de <https://repositori.uic.es/handle/20.500.12328/3781>

Recursos digitales usados.

Animal Planet Latinoamérica. (2023). La tierna razón por la que cantan las ballenas bajo el mar | Los Secretos del Mundo Animal [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=5SLY2uSyx4s>

BIOCARE COLOMBIA. (2020). BALLENAS JOROBADAS EN COLOMBIA [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=FEDnGb9o_g

La Pedagógica Radio. (2024). *Postales sonoras - Colombia bio-diversa: ballena jorobada* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6UnmnsN4o5Q>

Liberan a una ballena atrapada en una red ilegal y a punto de morir. (2022). [Video]. TELEMUNDO.com. <https://www.telemundo.com/shows/al-rojo-vivo/medio-ambiente/liberan-a-ballena-que-estaba-a-punto-de-morir-atrapada-en-una-red-rcna34449>

Planeta Eco. (2015). *Canto de ballena Jorobada* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=Bhqfp-Qt6f4>

Sound Free. (2020). SONAR DE SUBMARINO efecto de Sonido [submarine sonar sound effect] [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=toHEpcWa2Ys>

Verde, E. (2024). Japón permitirá cazar ballenas de aleta. ELESPECTADOR.COM.

<https://www.elespectador.com/ambiente/japon-permitira-cazar-ballenas-de-aleta/>

WWF Colombia. (2023). BALLENAS, LAS CANTAORAS DEL PACÍFICO [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=-3JKTTK4qNQ>

Zapata, J. A. & Mejía, J. D. (2013). Re-conocimiento de la naturaleza y el territorio a través de la experiencia estética.. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/160>.

Ruta migratoria planeación de clases

ANEXO 1 Plantilla de planeación de actividades

Prácticas en el Centro Educativo Libertad (CEL) y Miguel Antonio Caro (MAC)

DISEÑO DE CLASE Diseñado por: Michelle Ospina Panqueva

Clase 1: Contextualización	Materiales bafle, hojas, mapa.
<p>Introducción: “la huella de una ballena”</p> <p>metáfora: se comienza la clase diciendo: "Imaginemos que estamos navegando en el océano somos una grande ballena en medio del océano pacífico, las olas nos acarician y el cielo en compañía del sol nos calienta el cuerpo, las aletas, el alma, el ser, la vida...y somos conscientes que a veces, el mar está en calma, de un lado para otro y sin movernos agitadamente nos arrulla , y otras veces, hay tormentas que nos envuelven y nos sacuden haciendo que nos sintamos perdidos, desorientados y con ganas de nadar muy lejos. Nuestras emociones son como el mar, a veces suaves y otras más agitadas. A veces son tan intensas que llegan a ser tsunamis que nos arrasan por dentro dejando un sinfín de vacíos y corazas destruidas otras veces llegan a ser tan ligeras como las olas de una Playa Cinto en Magdalena, tranquilas, moviéndose de un lado para el otro sintiendo la calidez de la puesta del sol, lo brillante y colorido de un atardecer lo melancólico y gris de una tarde con ligeras nubes con lluvia y está bien porque todo a nuestro alrededor sigue siendo los cantos de mamá que me llenan la mañana, la brisa del viento que enfría mis tardes y el calor de la noche que calienta mi alma..”</p>	



El canto de las ballenas nos recuerda que cuidar la vida incluye cuidarnos a nosotros mismos.



Se les pedirá a los estudiantes que cierren los ojos y respiren profundamente mientras escuchan sonidos del océano. Y se intentará compartir cómo se imaginan siendo una ballena en el mar.

"La ola del conocimiento"

¿Quiénes son las ballenas? Se les compartirá la postal sonora de la ballena jorobada realizada por la emisora de la de la Universidad Pedagógica Nacional: 20 min Postales sonoras - Colombia bio-diversa: ballena jorobada (La Pedagógica Radio, 2024)

En esta parte, se plantean preguntas rápidas (que están respondidas en el video) para evidenciar lo visto en la postal sobre las ballenas jorobadas. Los grupos se organizarán en círculo, sus integrantes deben responder saltando si creen que la afirmación es correcta y quedándose sentados si creen que es falsa.

preguntas:

- ¿Las ballenas jorobadas viven en el desierto? (Falso)
- ¿las ballenas jorobadas son igual de grandes que los humanos? (falso)
- ¿La ballena es una especie migratoria? (verdadero)
- ¿La ballena jorobada tiene dientes? (falso)
- ¿Las ballenas son carnívoras? (Falso)
- ¿Las ballenas jorobadas cantan? (Verdadero)
- ¿Las ballenas jorobadas pasan por Colombia? (verdadero)

Para el cierre de este momento se recogerá la información relevante que los estudiantes lograron incorporar, así pues, se les preguntará que aprendieron de la actividad.

"Un pequeño abrebocas: Navegando hacia lo que viene"

Se les cuenta lo que abordaremos en las siguientes clases. Se les hablará brevemente sobre cómo conocerán más sobre las ballenas jorobadas del Pacífico colombiano, sus migraciones, sus vínculos familiares y cómo todo esto nos puede enseñar sobre nuestras propias emociones y relaciones humanas.

"Si fuéramos ballenas viajando en el océano, ¿qué emoción o sensación nos gustaría llevar en nuestro viaje?". En grupos puede responder con un postal, dibujo, palabra etc, permitiendo un cierre.

Clase 2; cantos del océano y del corazón

Materiales baffle, hojas, mapa.

introducción sensorial: "el eco de la ballena"

Se va a poner el [sonido](#) (Planeta Eco, 2015) del canto de las ballenas en el fondo (sin explicación previa). Se compartirán algunas respuestas y se conectará con la idea de que los humanos también transmitimos emociones a través de sonidos.

Explorando hipótesis: "¿Por qué y cómo cantan las ballenas?"

Dividir a la clase en grupos pequeños, cada grupo formulará una hipótesis sobre por qué y cómo creen que cantan las ballenas jorobadas, se proyectará el video (Animal Planet Latinoamérica, 2023) para que comparen sus hipótesis con la información del video y discutan qué nuevas ideas surgieron.

Expresión artística: "Creando nuestro propio canto"

Hay que explicar que el canto de las ballenas tiene ritmos y variaciones únicas, cada grupo creará un "canto" propio con sonidos vocales, palmadas o usando instrumentos improvisados (botellas con agua, tambores hechos con cuadernos, etc.). relacionarán su "canto" con una emoción específica. presentarán sus creaciones y explicarán qué emoción intentaron transmitir.

Vínculo con la comunidad: "El eco del océano en nosotros"

Se proyectará el corto del documental *Ballenas*, documental "ballenas, las cantoras del pacífico WWF Colombia.(WWF Colombia, 2023)

Reflexión en parejas o en grupos:

- ✓ ¿Cómo conectan los cantos de las ballenas con los sentimientos de la comunidad del Pacífico?
- ✓ ¿Qué sonidos o canciones en nuestra vida cotidiana nos hacen sentir de manera similar?

como cierre, como cierre de esta sesión se hablará sobre la importancia de expresar nuestras emociones, comparando cómo las ballenas lo hacen a través del canto, y cómo los seres humanos pueden usar el arte, la música o la escritura para expresar sus sentimientos, para ello se pasará una hoja la cual van a ir doblando en forma de acordeón para que el niño que sigue no vea las respuestas de sus compañeros y se les pedirá que escriban su canción, sonido, actividad o película favorita que los relaja y los hace sentir bien.

Clase 3: Viaje de las ballenas y amenazas

Materiales bafle, hojas, mapa.

En esta sesión, se retomarán las respuestas escritas por los estudiantes en la actividad anterior. Se seleccionarán dos respuestas al azar y se compartirán con el grupo antes de iniciar las actividades. Este enfoque busca fomentar la participación de los estudiantes, haciéndolos sentir parte del proyecto y no solo como sujetos de estudio.

A continuación, se presentarán dos canciones que escribieron en el acordeón.

Luego, se iniciará la presentación sobre la migración de las ballenas jorobadas del Pacífico colombiano. Se explicará su ciclo migratorio mediante la visualización de un mapa de Colombia calcado véase mejor en *figura 9*, A partir del análisis del mapa, se mostrará cómo estas ballenas recorren grandes distancias desde la Antártida hasta las costas del Pacífico colombiano para reproducirse. Se destacará la relación entre este ciclo y los desafíos que enfrentan (viajes largos y peligrosos) así como sus momentos gratificantes (reproducción y nacimiento de nuevas crías). Se les mostrará el video de (BIOCARE COLOMBIA, 2020)

Para reforzar la comprensión sobre la biología de las ballenas jorobadas, se presentará una imagen detallada de su morfología. Esto permitirá que los estudiantes identifiquen similitudes entre los órganos de estos mamíferos y los de los seres humanos, resaltando su condición de mamíferos marinos.

Posteriormente, se abordarán las dificultades que enfrentan las ballenas debido a la intervención humana. Se iniciará con el tema de la contaminación acústica, explicando cómo el ruido generado por embarcaciones y maquinaria submarina afecta su capacidad de ecolocación, búsqueda de alimento e interacción social. Para ilustrar este fenómeno, se reproducirá un video con el sonido de un submarino (Sound Free, 2020) superpuesto al canto de una ballena jorobada. Luego, se preguntará a los estudiantes si consideran que el ruido del submarino interfiere con la comunicación de la ballena. A continuación, se abordará el impacto del cambio climático. Se explicará cómo el calentamiento global ha provocado la proliferación de ciertas algas que afectan la capacidad de los machos para



emitir cantos durante la época de reproducción. Asimismo, se mencionará cómo el cambio climático ha dificultado la disponibilidad de krill, su principal fuente de alimento.

El siguiente tema será la pesca incidental. Se leerá una noticia (*Liberan a Una Ballena Atrapada En Una Red Ilegal Ya Punto De Morir*, 2022) sobre el caso de una red fantasma atrapando a una ballena, explicando las consecuencias que estas redes pueden tener, desde heridas graves hasta la muerte del animal.

En cuanto a la caza de ballenas, se explicará cómo esta práctica fue prohibida en la década de 1960 y cómo, en 1986, las ballenas fueron protegidas a nivel mundial debido a la sobreexplotación que las llevó al borde de la extinción. Se mencionará el uso histórico que se les daba a estos cetáceos, como la obtención de aceite, carne y ámbar gris, una sustancia extraída de sus intestinos. Se les presenta el caso en que Japón (Verde, 2024) volvió a quitar la prohibición de cazar ballenas para volverlo a hacer esto para fines alimenticios y estéticos, frente a este caso se pretende poner posturas: de acuerdo en desacuerdo

Tras esta discusión, se leerá el poema:

Canto de una Ballena Errante

Desde el azul oscuro de la Antártida,
donde el frío danza y el hielo canta,
parto con un sueño en mi pecho,
un viaje largo, pero voy derecho.

Surco mares y en mente mi enorme destino,
al Pacífico colombiano es mi camino.
Allí, entre manglares y cálidas aguas,
la vida renace y la esperanza se fragua.

Pero el mundo cambia, la marea grita,
el calor se alza, el hielo se debilita.
Los mares suben, los corales mueren,
y nuestras rutas, ¿quién las sostiene?

Antes, el viaje era arduo pero seguro,
ahora, el hambre y la duda son muros.
Las corrientes confunden, los cantos se pierden,
¿y mis hijos? ¿Qué futuro heredan?

Canto mi tristeza al vasto océano,
un canto que te pide a ti, al humano temprano:
Cuida la tierra, respira conmigo,
protege este hogar, nuestro único abrigo.

Pues si la brisa es pura y el mar no muere,
mis crías crecerán y el viaje aún puede
ser ese baile de vida y fortuna,
bajo el brillo eterno de la misma luna.

Para finalizar la sesión, se invitará a los estudiantes a escribir su propio poema inspirado en la ballena jorobada, aplicando los conocimientos adquiridos durante la clase.

Clase 4: lo que revela el alma	Materiales: hojas blancas, agua, cúrcuma, bicarbonato y alcohol
<p>Inicio, se realiza una agrupación y preparación del experimento</p> <p>Cuando los estudiantes se ubiquen en sus mesas, se realizará una dinámica de numeración del uno al cuatro. Luego se les pedirá que se agrupen según el número que les fue asignado, formando cuatro equipos de trabajo. Una vez organizada, se explicará que realizarán un experimento en formato de laboratorio, utilizando materiales como agua, bicarbonato de sodio, cúrcuma, alcohol y pinceles.</p> <p>Se les enseñará a preparar una mezcla de tinta invisible a base de agua y bicarbonato. Cada grupo recibirá una hoja en blanco y pinceles. En la parte posterior de cada hoja, de forma discreta, habrá una emoción escrita: miedo, enojo, alegría o tristeza.</p> <p>La actividad consiste en que cada grupo, sin compartir con los demás cuál fue la emoción que les tocó, llegue a un consenso sobre un recuerdo, situación o idea que asocien con esa emoción. Luego, con la tinta invisible, realizarán un dibujo simbólico que representa esa emoción. Al terminar, se recogerán las hojas y se dejarán secar.</p> <p>Mientras las hojas se secan, se asignarán roles a los grupos para participar en un debate. Los personajes para representar serán: cazador de ballenas, turista, representante del gobierno, defensor/a ambiental y ballena jorobada. Se explicarán las reglas básicas del debate y se describirá brevemente cada rol, haciendo énfasis en sus intereses y posturas frente a la situación.</p> <p>Para iniciar la discusión, se propondrá una pregunta guía: <i>¿Debe el ser humano adaptarse al océano o adaptarlo a sus intereses?</i> Cada grupo podrá intervenir durante un minuto, guiados por un reloj de arena. Después se dará paso al desarrollo del debate con una premisa provocadora: <i>El gobierno colombiano ha declarado que volverá a permitir la caza de ballenas, argumentando que es necesario para mitigar la escasez de alimentos y aprovechar sus usos comerciales y medicinales.</i></p> <p>Al finalizar el debate, se retomarán las hojas que estuvieron secando. Se preparará una mezcla de cúrcuma y alcohol que permitirá revelar los dibujos hechos con la tinta invisible. Un grupo elegido al azar aplicará la mezcla sobre su hoja, revelando la imagen. Luego, se invitará al resto del grupo a adivinar qué emoción representa el dibujo.</p> <p>La clase terminará con una reflexión conjunta sobre cómo las emociones, la memoria, la ciencia y el arte pueden entrelazarse para hablar de problemáticas ambientales como la protección de las ballenas jorobadas y los impactos de las decisiones humanas sobre el entorno.</p>	

Clase 5:	Materiales: hojas iris, colores, marcadores, tijeras.
Se empieza la clase leyendo el siguiente cuento creado propiamente por la maestra en formación:	



El canto de las ballenas nos recuerda que cuidar la vida incluye cuidarnos a nosotros mismos.



En las aguas tibias del pacífico colombiano, cuando la luna apenas tocaba la superficie del océano, una gran ballena jorobada llamada Naya nadaba con su pequeño ballenato, Lion. Naya era conocida entre su manada por tener el canto más dulce y profundo de todos, cada temporada de migración, ella guiaba a su manada desde los fríos mares del sur hasta las cálidas costas, donde podían nacer los nuevos miembros de su familia, esta vez, el viaje era aún más especial, era la primera migración de Lion

Lion era curioso y juguetón. Saltaba sobre las olas, seguía a los peces y preguntaba con emoción

-Mamá, ¿por qué cantamos?

Naya sonrió (o al menos, lo que para una ballena es una sonrisa, con un leve brillo en los ojos, una caricia con la aleta.)

-cantamos para recordar el camino, para unir nuestros corazones en la distancia, y para que el océano sepa que estamos vivos- respondió Naya con voz suave

Cada noche, Naya enseñaba a Lion pequeños fragmentos de su canto ancestral. Juntos creaban cantos que subían al cielo como estrellas marinas. Naya le mostró que en cada nota había un mensaje: amor, advertencia, alegría, tristeza, el mar escuchaba sus cantos y respondía con corrientes suaves, cálidas y frías.

Una tarde, mientras descansaban cerca de un arrecife, una red humana apareció flotando entre las olas. Lion, curioso, nadó hacia ella sin comprender el peligro. Naya, sintiendo el miedo recorrer sus aguas, lanzó un canto muy fuerte, un lamento grave que hizo vibrar hasta las piedras del fondo. La manada entera respondió, y en un esfuerzo conjunto, lograron liberar a Lion antes de que la red lo atrapara por completo.

Esa noche, acurrucado contra su madre, Lion susurró -ahora sé por qué cantamos, mamá. Cantamos para cuidarnos- Naya, acariciándolo con su aleta, cantó una melodía nueva, hecha solo para él, una canción que hablaba de coraje, amor y esperanza, esa noche dicen que el mar se sintió más cálido de lo normal, pues el amor de un canto resonaba en cada esquina del mar.

Desde entonces, cada vez que el viento sopla fuerte sobre el pacífico, dicen que se puede oír el eco de Naya y Lion, un canto de madre e hijo que recuerda a todos que, en el gigante océano, el amor también tiene voz.

Después de realizar su lectura, se les mostrará el fanzine ya hecho con fragmentos de sus poemas entregados la sesión pasada, se socializará y se les enseñará como hacer un fanzine, se les indicará que realicen un fanzine para esa persona que es su "ancla", para esa persona que es su Naya en la vida.

Anexo 2: recopilación de los poemarios

Ar

